



Victoria

REVISTA GRAFICA MENSUAL, AL SERVICIO DE ESPAÑA Y DE SU CAUDILLO



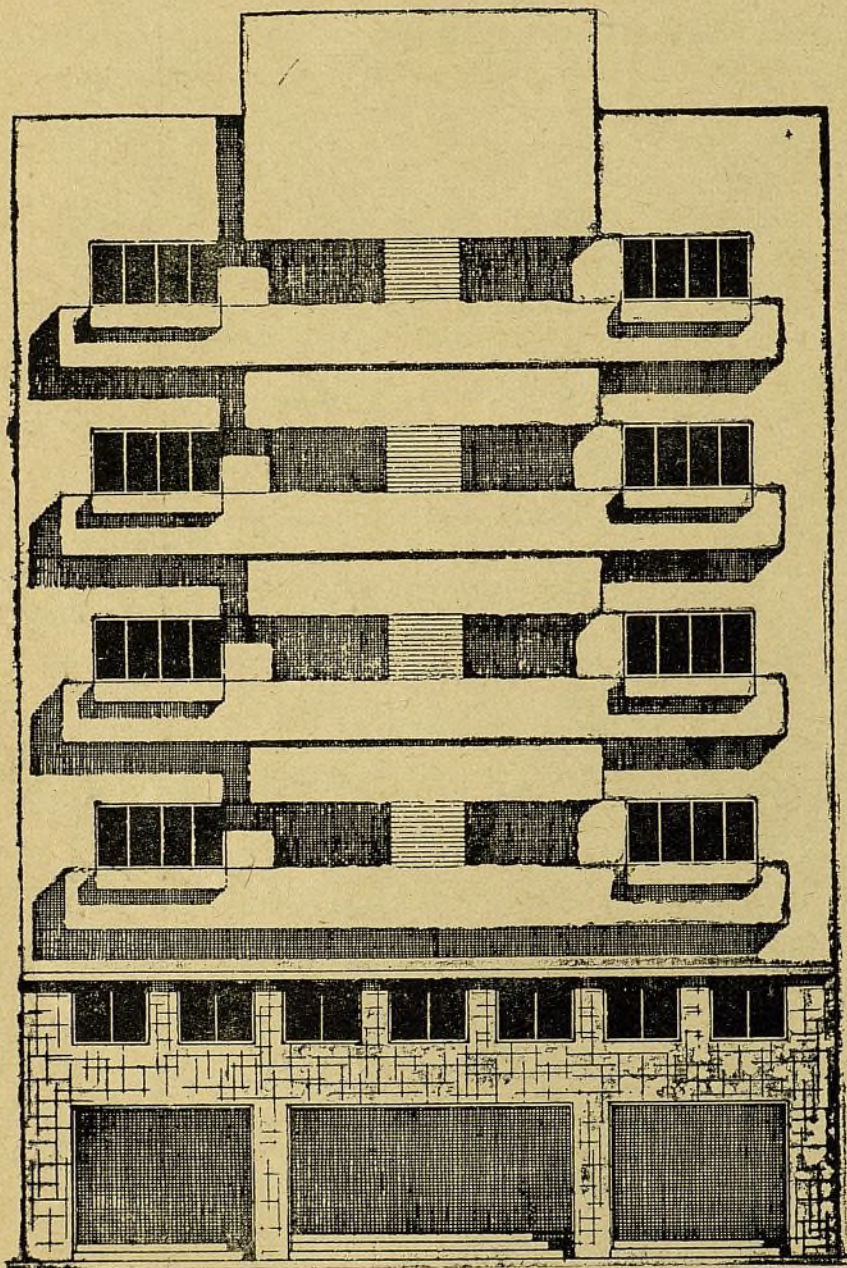
TENERIFE.-CANARIAS

Ayuntamiento de Madrid
BIBLIOTECA

MES DE JULIO, 1938

Manuel Cruz Delgado

Importación Exportación Consignación de Vapores



Oficinas: **MARINA**

DIRECCIÓN POSTAL:

Apartado de Correos, N.º 22

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:

CRUZ. - Tenerife

Teléfonos 1.099, 1.100 y 1.101

AGENTE DE

Norddeusscher Lloyd

DE BREMEN

DELEGADO DE LA

Cia. Trasmediterránea

DE BARCELONA

AGENTE DE

Wagons - Lits - Cook

EXPORTACION: Venta de Plátanos, Tomates y Patatas.
IMPORTACION: Materiales para el empaque de frutos.

Propietario de los plátanos marca **CRUZ**

Vitabana: Alimento ideal insuperable - Pida siempre **Vitabana**

PRODUCTO GENUINAMENTE TENERFEÑO

HORNO DE SANTO DOMINGO ALVAREZ

La UNICA instalación del Archipiélago en que TODAS las operaciones se hacen a máquina

LA UNICA que cuece en hornos de vapor uno de ellos **automático**.

LA UNICA que emplea, exclusivamente, levadura en pasta, que no puede producir acidez.

LA UNICA que emplea solamente harinas de **primera calidad**.

LA UNICA por tanto que puede garantizar un producto **sabroso e higiénico**.

Compre siempre Pan de Santo Domingo
(Nombre registrado)

Santo Domingo, 21

Teléfono, 719

Santa Cruz de Tenerife

LA IGUALDAD

Sociedad Cooperativa Industrial

Esta importante Fábrica de cigarros, cigarrillos y picaduras de todas clases, elaborados con ramas de las mejores procedencias, con una elaboración esmerada e higiénica ofrece nuevamente sus acreditados productos

Marca **"LA ISOL"** Registrada

En cigarrillos: Exquisitos, Granos de oro, Triunfantes, Celestes, Populares núm. 20, y otras muchas.

En cigarros puros: Coronas, Espejos, Petit Cetros, Aguilas, Damitas, Londres, Conchas, etcétera, etcétera.

La Fábrica más importante de Canarias

Teléfono, 1050

Dirección Telegráfica, **"ISOL"**

Calle San Sebastián, 72 al 76

Santa Cruz de Tenerife. - Canarias

Déniz y Purriños

Taller de Platería, Joyería y Grabados

TEOBALDO POWER, 4

(Frente a la Diputación Provincial)

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Construcción y reforma de toda clase de joyas en oro y platino con brillantes.

Gran especialidad en objetos religiosos. Dorados y plateados eléctricos, garantizando su duración. Absoluta seriedad y garantía. Prontitud en las entregas

Casiano García Feo

TOMAS ZEROLO, 1

— OROTAVA —

Almacén de tejidos y víveres al por mayor.

Ingredientes. Azufre, etc.

Central de Fabricantes de Papel

Papeles a la venta de todas clases

IMELDO SERIS, 53. -

APARTADO, 213

Santa Cruz de Tenerife

Reservado para la
Droguería, Bazar y Perfumería
de
Asensio Ayala

Manuel San Ginés Averó

Comercio de víveres al por mayor
y al detall

VENTAS AL CONTADO

Imeldo Serís, 51

Telegramas: SANGINES.-Tenerife

Antonio Dominguez Quesada

Teléfono, 189

Almacén de Ultramarinos

Vinos de Tacoronte, Aguardientes. etc.

CRUZ VERDE, 9

SUCESORA DE

Manuel Quintero García

Imeldo Serís, 62

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Tejidos de todas clases. Géneros de punto.

Especialidad en

artículos de lana para caballeros

“LA NACION”

Jamones serranos, chorizos de Cantimpalos, y embutidos de las más acreditadas marcas.

En esta casa encontrará V. las más finas meriendas, vinos y cervezas, preparados exclusivamente para esta casa.

Visitando “LA NACION” ahorrará dinero y ganará salud.

“LA NACION”, Candelaria, 29. Teléfono, 1062

Caja General de Ahorros y Monte
de Piedad

Santa Cruz de Tenerife

Edificio Social: Calle de Pérez Galdós, 9 y 11

SUCURSALES

La Laguna, Plaza de la Catedral, núm. 7.—La Orotava, calle de Inocencio García Feo, núm. 5.—Güimar, Plaza de la Iglesia, núm. 7.—Icod, San Agustín, núm. 6.

Operaciones que practica «Caja de Ahorros»

Libretas de Ahorro, cuentas de Ahorro, Ahorros a plazos fijos. Horas de despacho: de 9 a 12 y de 2 y media a 4 y media.

Monte de Piedad

Préstamos sobre alhajas y efectos.—Préstamos con garantía de fondos de ahorro.—Préstamos con garantía hipotecaria.

Para los Automovilistas que insisten
en obtener lo MEJOR en ASPECTO
SEGURIDAD y FUNCIONAMIENTO

Los nuevos neumáticos balón de aire

FIRESTONE

Agente: AGUSTÍN J. MIRANDA

Plaza de Weyler, esquina a la X — Teléfono, 7-6-1
Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias)

Angel Romero

Talleres de Litografía

Fotozincografía Offset

◆◆◆ y Cartonaje ◆◆◆

Casa fundada en 1880

IMELDO SERIS, 73-75

Santa Cruz de Tenerife

GRANDES ALMACENES EL SIGLO S.A.

Sastrería y Camisería de caballeros y niños



Artículos de menaje

Castillo, 26 Santa Cruz de Tenerife

Droguería Piñeiro

Cristalería, Vajillas, Baterías de aluminio, Material eléctrico y fotográfico, Perfumería, Lámparas y artículos para regalos.

Rambla de Pulido, 9—Teléfono 1393—Santa Cruz de Tenerife
Generalísimo Franco, 52—Teléfono, 1682—La Laguna

Caballero:

Si se encuentra débil y desea fortalecerse,
PASESE POR

"LA TORRE DEL ORO"

frente a la Iglesia de la Concepción
y encontrará un vino exquisito y muy buenos armaderos

Se cobra barato y saldrá satisfecho, alegre y dicharachero.

Grandes Almacenes de Tejidos y Novedades

"LE PRINTEMPS"

C. García Dorta San Francisco n.º 9

Santa Cruz de Tenerife—Islas Canarias
Casa fundada en 1.893

osechero y exportador de frutas y se millas del país.—Ventas al por mayor.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: «DORTA». - Tenerife

APARTADO DE CORREOS N.º 91

En "La Madrileña"

El mejor vino del país es el de Tacoronte
¿Dónde lo encuentra usted?

En "La Madrileña"

Callos a la andaluza, Conejos, Pollos, Perdices, Cabritos, Jamón Serrano, Chorizos Cantimpalo, Cerveza Alemana, etc., etc.

Alfaro, 2, esquina a Castillo e Imeldo Seris

TELEFONO, 3-1-3. LA MADRILEÑA

ANDRES LLOMBET

ANGEL GUIMERÁ, 5

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Telegramas: L L O M B E T . - Tenerife

TELEFONOS:

OFICINAS, 151.—ALMACEN, 314

CORREOS: APARTADO, 53

Laboratorio de Análisis y Farmacia DORTOR RICARDO CASTELO GÓMEZ

Doctor en Medicina y Farmacia, Académico, Ex-Profesor Auxiliar de Facultad, Diplomado del Instituto Nacional de Higiene y del Instituto Nacional de Oncología, Ex-pensionado en el Instituto Pasteur

Determinación de la existencia o no del embarazo desde los primeros días por el examen biológico de la orina.—Determinación de la capacidad funcional renal. Obtención de curvas de glucemia. Azotemia y porcentaje de Riñón funcionalmente útil.—Cultivos de todas clases y espermocultivo para determinar la existencia de la blenorragia.—Obtención de autovacunas para tratamiento de supuraciones, inyecciones diversas y de la piorrea alveolar.—Examen precoz de la lepra.—Examen de tumores y cuantos análisis químicos y bacteriológicos se pidan.

Reacciones de Wassermann y complementarias, etc.

Farmacia y Laboratorio de Análisis

Plaza 25 de Julio

Teléfono, 504

Pedro Dorta Pérez

Fábrica de Curtidos y Calzado



Calle de los Molinos
Santa Cruz de Tenerife (Canarias)

Los mejores cigarrillos
OVAL LUCHA

BEN HUR

ESPECIAL N.º 1

LA LUCHA

E. Pérez Soto

Ferretería

Armería

Papelería

Castillo, núm. 6. — Teléfono, 265. — Apartado, núm. 42

***** SANTA CRUZ DE TENERIFE *****

COLON

Fábrica de Tabacos, Cigarrillos y Picaduras
de

ISIDRO ROJAS

Esta Fábrica, establecida el año 1893, obtuvo me-
dalla de Oro en la Exposición Ibero Americana
de Sevilla

Calle Santo Domingo, 6 Teléfono, 620

Santa Cruz de Tenerife

Sanatorio "Unión Mutua Patronal"

para accidentes del trabajo

Director Dr. J. Rodríguez López

Con los elementos necesarios para tratamiento
de toda clase de lesiones. Guardia permanente.

Horas de consulta: de 9 a 12

Plaza 25 de Julio, 4. — Teléfono 633

FIRESTONE

DE VALOR ADICIONAL

Estos nuevos neumáticos, semejantes a cojines de aire, son la última palabra en estilo, seguridad y comodidad. Los neumáticos balón de aire FIRESTONE, gracias a presión tan poca, absorben los choques del camino, asegurando una marcha más suave. La banda de rodamiento, científicamente diseñada, aumenta la seguridad y la facilidad de la conducción. Permítanos demostrarle este nuevo triunfo en el desarrollo de neumáticos.

Agente: **AGUSTIN J. MIRANDA**

Plaza de Weyler, esquina a la X - Teléfono, 7-6-1

Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias)

JACOB AHLERS

CONSIGNATARIO DE VAPORES

BANQUERO

EXPORTADOR DE FRUTOS DEL PAIS

Comerciante al por mayor de abonos e ingredientes químicos y material de empaque

Agente general de la Compañía de Seguros de Incendios
Norddeutsche de Hamburgo

Marina, núm 11 - Teléfonos, 1131 - 1140 - 1141

SANTA CRUZ DE TENERIFE

EL 40% DE LA VENTA
DE ESTA REVISTA, SE
DESTINARÁ AL AUXI-
LIO DE INVIERNO

VICTORIA

REVISTA GRÁFICA MENSUAL, AL SERVICIO DE ESPAÑA Y DE SU CAUDILLO

Esta publicación
cuenta con el apoyo
espiritual y orien-
tación de la Coman-
dancia General de
las Islas Canarias.

NÚM. 8

Santa Cruz de Tenerife, julio de 1938. - II Año Triunfal

AÑO I



Ayuntamiento de Madrid



EFEMERIDES GLORIOSA



FECHA inolvidable es para los buenos españoles el 18 de Julio. Cuando creíamos que Don Quijote había muerto; cuando se pensaba que los funestos y frívolos hombres de la segunda república habían venido a celebrar los funerales de España y a ser los sepultureros de la cultura española que señaló en la historia el más valioso tipo de civilización cristiana que existió en los fastos de la cultura; cuando los verdaderos españoles veíamos ya a la patria convertida en una colonia moscovita, he aquí que surge de nuevo Don Quijote lanza en ristre, sereno como un dios de tragedia griega, y se lanza a la más grande aventura que registra la historia de España.

Como movidas por un resorte se movilizan, se ponen en marcha, ocupan sus respectivos lugares, todas las fuerzas morales de la nación, todas las reservas latentes de España, de que tan elocuentemente hablara el gran filósofo Keyserling.

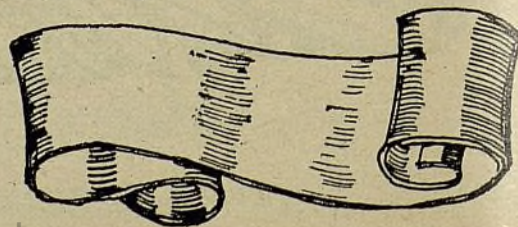
España no había muerto, porque no podía morir. Y no podía morir porque a nosotros, los españoles, Dios nos ha señalado un providencial destino en la historia universal. El 18 de Julio de 1936, cuyo acontecimiento se recuerda en el mes actual, es el día del decoro de España, el día de la dignidad española. En el fondo es el día de Don Quijote. Ese día volvió a nacer Alonso Quijano, el Bueno. Ese día fué un día épico. Los aires comenzaron a poblarse de rumores de romance, las antiguas figuras de coturno militar se despertaron y fueron arrancadas a toque de clarín, de sus viejos retablos, las sonoras marchas llenaron los aires con sus marciales algarabías; los partes del Caudillo—Don Quijote resucitado—cruzaban los aires y en esas lacónicas notas había toda la entereza castrense e imperial y toda la elegante concisión de las páginas memorables de Julio César, el hombre más romano de Roma; se despoblaron las pannotias de los caballeros y había en el aire marcial y trágico de los españoles, la elegancia guerrera y señorial de las plumas de los yelmos de los andantes caballeros medioevales; las banderas desdoblaron en el aire, oliente a rosas y laureles, la gloria inmarcesible de sus rojos y de sus gualdas. El sol ponía toisones de oro en la bandera de España y el poniente la bordaba de eternos carmines; de la selva heroica surgieron las almas de acero templadas en las fraguas épicas del Cid; y la tizona se desenmohecia y Babieca tomaba arranques de centauro mitológico; y el siglo XVII, interrumpido, reanudaba el día 18 de Julio la labor de su lana en la rueca de la historia.

Y mientras la nación se ponía en pie, y la juventud, heroica, azul y épica se aupaba en la historia, para mirar hacia atrás leyendas de oro en siglos de cultura, de descubrimientos de mundos, de pasar de figuras de talla gigantesca, los histriones de la farsa, los envenenadores del pueblo español, los frívolos hombres de la segunda república prolongaban su carcajada en medio de aquella orgia pantagruélica. No podían hacer otra cosa. Aquellos hombres sin decoro, malversadores de todas las grandes cosas de España, ponían un comentario cómico a un pueblo que se levantaba en armas, asqueado de la degradación de aquel desfile de alimañas, desfile en el que también figuraba un hombre de cátedra y de cultura, que era Fernando de los Ríos, quien sufrió la fulminante quiebra de sus valores culturales.

Y España, a la voz de su Caudillo, nuevo don Quijote, marchó a la épica aventura. Y las victorias fueron resonantes y clamorosas. La España roja vió perder sus dominios de una manera definitiva y vertical. Victoria, tras victoria, aquellos herederos de Moscú y aquellos discípulos de Marx fueron retrocediendo ante la España azul que desde el mar hasta el monte se encendía ancha y luminosa como mitológica visión de la Iliada, como un ciclo de semidioses, enfebrecidos de triunfo y de victoria. El fracaso rotundo de los mandos, de las milicias, de los materiales de los rojos, ha ido aupando día tras día a este Quijote de Occidente en el más alto pináculo a que puede ascender un hombre con prestigios y talla de semidioses.

La aventura azul toca a su término. Nada, ningún poder, ningún manejo de Cancillería, ha hecho dar nn paso atrás a este general invicto y épico, que sereno, con veinte siglos de cultura movilizadas a sus espaldas, espera la hora de poner él con su pericia, con su ciencia militar, con su valor, punto final a esta epopeya, la más grande de España después del descubrimiento de América.

Todo esto nos evoca el 18 de Julio, el día del decoro de España, el día de la dignidad de los españoles.



La muerte de Pérez Andreu

Los cuatro cirios



OSÉ Pérez Andreu era un caballero y un artista. Vistió de formas bellas todos sus pensamientos. La vida misma era para él una forma, una elegancia. A la manera de Flaubert, pulía sus páginas con primor minucioso de orfebre. Grandemente le preocupaba aquello que Menéndez y Pelayo llamó «el prestigio de la forma».

Las antenas invisibles de su cerebro—hoy roto—captaron las ondas que cruzaban el mundo quimérico de sus sueños. Su emoción de artista quedó prendida en sus dos obras «Templemos las almas igual que los sables» y «La fragancia cautiva».

Pérez Andreu no cubría la desnudez de las ideas con harapos de mendigo, sino con púrpura recamada de gran señor. Los colores de su universo artístico son saturados, fuertes. La forma de sus libros, como los actos de su vida militar, estaba sujeta a la disciplina más austera. Tan grande era su culto a la forma que con frecuencia repetía a sus amigos esta frase, síntesis de su arte pagano: «No importa que la forma sea impúdica, si es bella».

Bordaba su escepticismo con todas las pulcritudes de su manera exquisita, envolviendo sus ideas en el enervante perfume de adelfas y rosas.

La corrección fué la característica de su vida y de su obra. Acaso pensó en estas palabras de Baltasar Gracián: «Es la cortesía la principal parte de la cultura.»

Con el poder de los Sacramentos confortado y besando el crucifijo, emprendió su postrer viaje el caba-

llero, el militar y el artista. Bajo las pálidas luces de la capilla ardiente, su rostro moreno y envejecido parecía sonreír. Diríase que aquella sonrisa helada era la desdeñosa sonrisa con que el militar soñador se despidió de todas las formas fugitivas y banales que había adorado.

Ante la rigidez de su cadáver, cubierto de flores votivas, ofrenda de sus hijos y de sus amigos, pensé: «Qué frívolo le parecerá ahora el mundo aparential de las formas».

Las luces parpadeantes de los cirios iluminaban la forma yerta de su cuerpo, trágicamente delineado sobre las blancuras mortuorias del sudario que lo envolvía. La forma inmóvil del cuerpo de aquel amigo, goloso amorador de las formas, qué ¡lección tan profunda encerraba! Y en el silencio de la capilla ardiente, ante los rezos de sus amigos y las lágrimas de sus hijos, ante la rigidez militar de los soldados que velaban el cadáver de aquel caballero soñador y ante las flores blancas que dormían sobre la forma yerta, yo ví encenderse como cuatro cirios votivos estos cuatro versos de Amado Nervo, amorador también de la belleza fugitiva:

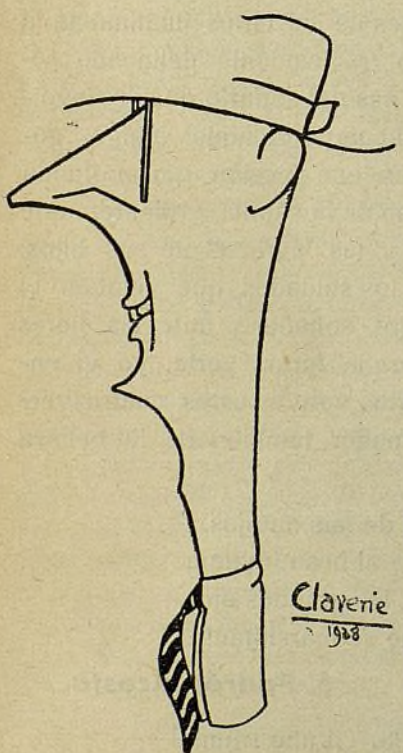
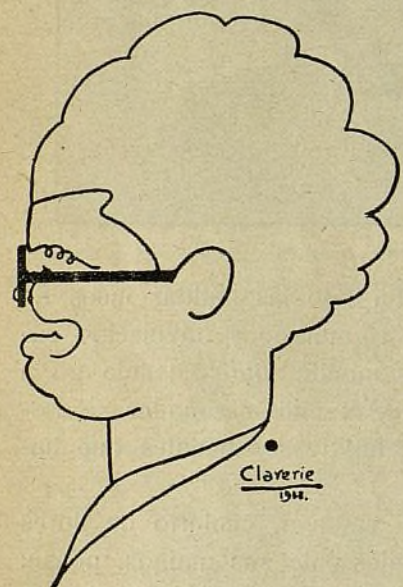
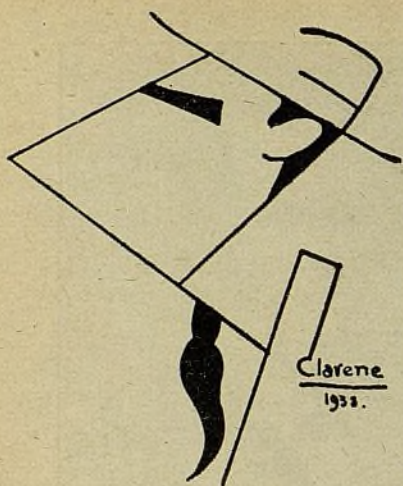
«Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!»

S. Padrón Acosta.

Tenerife, junio de 1938.—II año triunfal

La geometría psicológica de Juan Claverie

Seis personajes,
incluido el autor



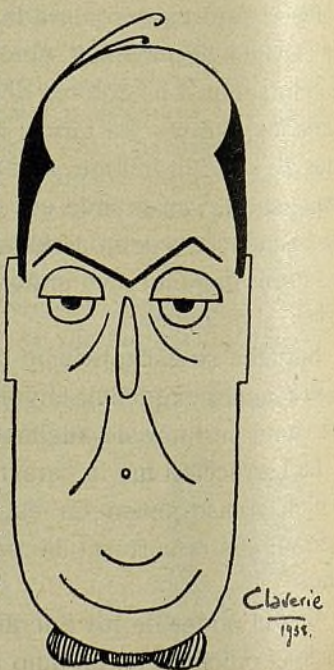
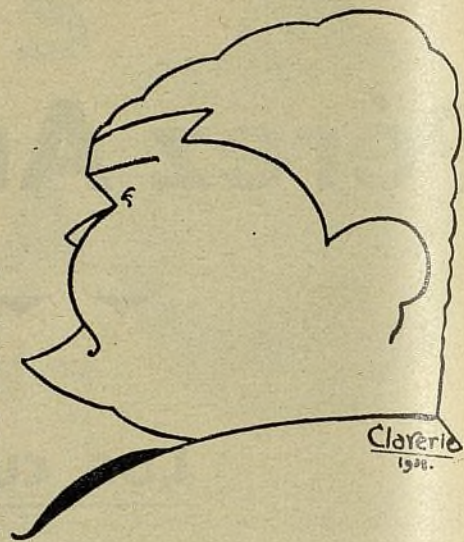
NOS hallamos ante varias estampas caricaturescas de Juan Claverie. Figuras heterogéneas y conocidas, tomadas al azar entre la risueña algarabía del tráfico urbano. Un falangista, un consul, un regidor, un periodista, un industrial «ribeteado» de «promotor» de la tramoya y un caricaturista. Porque Juan Claverie, artista por afición, es todo un caricaturista. En esta reducida galería de apuntes suyos, figura su autocaricatura, y no sabemos decir si su temperamento se halla mejor representado en los elementales trazos que esbozan su propia imagen o en la maestría con que están recogidos los de los restantes caricaturizados.

De Juan Claverie puede decirse lo que de otro caricaturista español de gran fama: Es un geómetra que hace psicología. Algo parecido a lo que alguien expresó del genio artístico de la gran trágica, al escribir que Sara Bernhardt «hacía jeroglíficos con el alma».

Así ese romboide aguzado que sirve de marco al brochazo rotundo de las cejas de Leoncio Rodríguez, reveladoras de una hispidéz huidiza e inofensiva. Así el óvalo amplio del rostro abotagado y moletudo del propio Claverie, cara de niño rollizo e inocente que de pronto se hubiese hecho hombre. Así el espíritu doctrinario y filosófico de Francisco Aguilar, gran político en ciernes, y la perspicaz agudeza del barón de Kellner, y el candor disimulado en las reconditeces del alma de Jacinto bajo la estridente alegría de su charla y la arquitectura barroca de su neuro-esqueleto, y la voluntad templada de Eusebio Ramos, el alcalde mayor.

Magnífica geometría psicológica en la que dijérase que el tiralíneas, la regla y el compás estuviesen movidos por un impulso inmaterial conocedor sólo por instinto de las formas y fórmulas matemáticas. De ese modo ha captado Claverie el vértice agudo del perfil periodístico del director de *La Prensa*, que lanza la nariz al viento, no a la manera retadora de Cyrano, sino «olfateando» la noticia bajo los «árboles casi históricos» de las cejas hirsutas; la «pachorra» sancho-pancesca y el gracejo canario sostenido cabe la pared maestra que es la línea cervical del «metteur en scene» de Escuela de Arte; y la ironía florentina enquistada en la más fina sensibilidad napolitana, prendidas ambas en la sonrisa con que el Cónsul General de Italia atalaya el proceso rectilíneo y ascensional de su patria venturosa; y la silueta al mismo tiempo fluida y agitada, de angelote de escolta de una Virgen de Rubens, y densa y segura como los párrafos de la oratoria maciza y poética y de la lírica substancial y rotunda del Jefe de Falange Española en Tenerife; y la talla en madera, esférica, sin aristas ni ángulos, de edil «standard» del apoliticismo, dinámico, numérico, con promesa latente de metamorfosearse en burgomaestre o «podestà» del estilo imperial, sin composturas ni recovecos, del joven y nuevo alcalde; y, por último, su propia alma asomada a su rostro de amplia frente entre el azabachado paréntesis de los tufos, con una porción de singladuras desde la sotabarba al airón de dos cabellos ganchudos y solitarios, pasando por el marcado accidente de los párpados reventones bajo el doble acento circunflejo de las cejas oscuras.

Geometría psicológica de alto estilo la de Juan Claverie, con la que quizás penetre en el abismo de los temperamentos, vulnerándolos por la cuarta dimensión, la que no cuenta cuando el espíritu que observa carece de la sagacidad irónica del caricaturista y es sencillamente clásico y realista como el de Euclides o el de Neville Chamberlain...



Salvador Luján.

Tenerife, Julio 1938.

Ayuntamiento de Madrid

En un diamante tallado...

A S. E. el Generalísimo, en el segundo aniversario de su alzamiento

(Expresivo)

... tu perfil sereno,
que posee la fuerza,
el genio y el valor
de la raza nuestra.
Y en tu mirada,
todas las facetas
del amor, sabiendo,
cosas de la guerra...

(Brillante)

¡Bendita mil veces
sea tu sangre nueva
que vibró creyendo
en la providencia
desde mucho antes
de empezar la gesta!
¡Bendita mil veces
sea tu bandera,

que hasta ti atrae
flores de pureza!

(Con amore)

¡Rosal castellano
de rosas de fuego,
de ramas muy fuertes
y bien arraigado...!

(Brillante)

¡Bendita mil veces
tu gloria ¡oh, César!
de dar al mundo,
vencido en tu tierra
al oso de Rusia
deshecho, en pavesas...!
¡Bendita mil veces
sea tu alma entera

forjada a los soles
y bajo las estrellas!

(Con amore)

¡Y la expresión augusta
de sentirte dueño
de la fé de España
en el día supremo!

(Maestoso)

En un diamante tallado,
tu sonrisa egregia.
De laurel coronas
sobre tu cabeza...
¡Y en tu mirada
todas las facetas
del amor, sabiendo,
cosas de la guerra!

María Isabel Eslava

CANTO DE VICTORIA

Está en flor la gloria
del laurel, que espera...
¡Viene la Victoria
con la Primavera!

Sobre la pradera
va pisando flores
tras de la Bandera
de los vencedores.

Cubren los jardines
rosas más galanas,
vibran los clarines,
suenan las campanas.

¡Costas catalanas,
cármenes de rosas,
huertas valencianas,
tierras luminosas...!

Deshojad las flores
de vuestra pradera

ante la Bandera
de los vencedores.

De vuestros dolores
cese la memoria,
que traen la Victoria
los libertadores.

Son los que en el frente
de Aragón triunfaron,
e impetuosamente
todo lo arrollaron;

los que libertaron
a Oviedo y Toledo,
con ardor lucharon
y con fe y sin miedo;

que con quien los manda
van hacia la luz,
llegan con Aranda
hasta el mar azul.

Llegan hasta el flanco
que ese mar nos baña
con un ¡Viva Franco!
y un ¡Arriba España!

Hay luz en las almas
de los vencedores,
y en el cielo palmas,
y en la tumba flores...

En la tumba hay flores
frescas y lozanas...
Vibran los clamores,
Suenan las campanas!

Ni un celaje blanco
el azul empaña...
¡Franco, Franco, Franco,
por ti triunfa España!

Casimiro Cienfuegos

En tierras de Cataluña

Un héroe anónimo del Ejército Nacional

CIELO azul que, en la lejanía, se confunde con el mar azul también. Sol de fuego, calcinando las piedras y encendiendo los corazones en odios y venganzas. Campo triste, amarillo y polvoriento, apenas una brizna de retama que ponga una nota de color, brillante, en la monotonía adusta y yerma.

Por la cinta gris del camino se divisa el cortejo; avanza de prisa entre una nube de polvo. Los gritos estridentes, insultos, canciones soeces, «vivas» y «muertas» forman un murmullo, sordo al principio, que va aumentando a medida que la multitud se acerca, como el bramar pavoroso de un mar enfurecido. Son seres racionales, sin embargo: mujeres harapientas, desmelenadas, extenuado el semblante, extraviadas las pupilas gritan con voces roncadas algo que no se entiende, mientras gesticulan con el puño cerrado, amenazando al cielo serenamente azul. Hombres, sudorosos y barbudos, donde el polvo de muchos días dejó su huella, con ropajes de iglesia a modo de vestiduras, sucias, rotas... Gorros fríos, trapos rojos, fusiles, pistolas, hoces y martillos... Mirada al sol, semeja una mascarada de pesadilla, la triste comitiva que quiere parecer solemne...

En medio de la chusma un adolescente, casi niño, catorce años cuajados de promesas. Por el rostro tostado unos hilillos de sangre zigzaguean caprichosos; los cabellos negros y revueltos, la camisa azul desgarrada y un brazo que cuelga inerte, hablan que el mozo no se entregó a las buenas. Los ojos oscuros, de mirar altivo, contemplan la abigarrada muchedumbre que le rodea. Hace calor, tiene sed y pasa la lengua por los labios resecos...

Llegan al campo. Se hace un silencio profundo y largo que corta el «mandamás» dirigiéndose al reo con voz campanuda:

—Vas a morir—dice—vas a morir por traidor y por fascista, pero como nosotros somos «nobles» puedes hacer una última petición que te será concedida.

Aplausos, vivas a Rusia, Francia y la Revolución

siguen la perorata. Se hace de nuevo el silencio y la voz del mozo, vibrante y clara, dice:

—Quiero... mandar yo mismo el pelotón.

Forman el cuadro. El sol se quiebra en las bayonetas que semejan hachas de luz. Junto a una roca el cuerpo erguido del muchacho. Fuerte, tajante corta el aire el grito:

—¡Fuego! ¡Arriba España!...

La descarga apaga el sonido de la frase que se adivina más bien. Cae el cuerpo «cara al sol». Y sobre el polvo amarillo del campo la roja mancha de su sangre es como una gloriosa promesa...

La comitiva se aleja, gritando y cantando, saciada ya su sed de odio y venganza. Alguien se acerca al cuerpo inmóvil, dispara en la frente entre los negros rizos el tiro de gracia, que los asesinos olvidaron y cerrándole los ojos con unción murmura:

—¡España! ¡Estuve ciego y loco; un niño me enseña que tu nombre es oración sublime en la hora de la muerte; yo vengaré la suya al grito de ¡victoria!

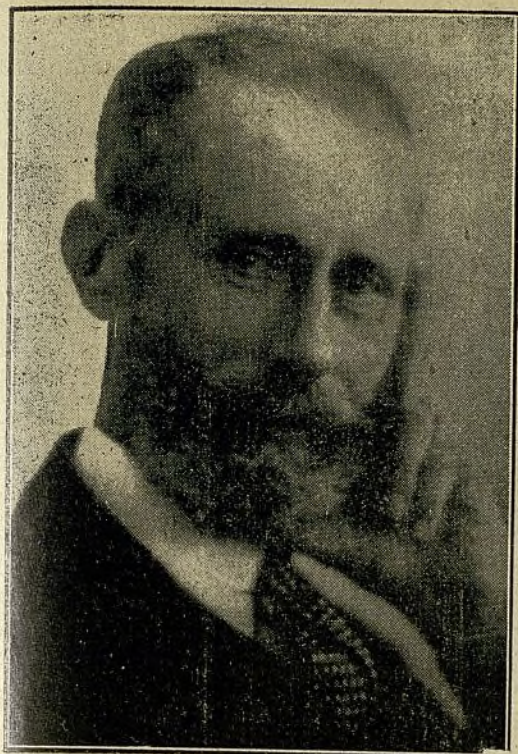


Camarada que caiste por Dios y por España, erguido el brazo ¡yo te saludo! Tu muerte trajo a nuestras filas un soldado más que hoy lucha por la Causa Justa, mientras tú le aguardas «sobre los luceros»...

Camarada de Falange, cuyo nombre hoy ignoro, que caiste en Cataluña un día de sol: ¡PRESENTE!

Bibiana.





El divino arte de Francisco Bonnin

Por Sebastián Padrón Acosta



El artista de la luz siente inquietudes. La tortura de la evolución ha nacido y plasmado en las acuarelas de ahora, distintas de aquellas en las que el detalle le sugestionaba como a Azorín. Un sacudimiento de renovación pasa por el alma de muchos artistas contemporáneos como un ansia infinita de romper viejas ligaduras. Acaso recuerden la consabida frase: «rinovarsi o morire». Pero esta frase también va quedando atrás.

No soy de los que creen que el arte tiene tiempos, aunque la historia del arte se haya escrito. Lo bello es eterno, y nunca puede ser viejo. La vejez es el carácter distintivo de lo feo, de lo mediocre. Una obra recién nacida, puede llevar sobre sí una vejez milenaria. El Moisés de Miguel Angel es siempre joven, a despecho de sus abundantes barbas. El Partenón es joven, tan joven como «Los borrachos», de Velázquez, aquel de quien alguien con razón dijo: que desde el punto de vista de la técnica es el primer pintor del mundo.

Muchos artistas, excesivamente sugestionados, quieren remozarse. La poesía se renueva, y ¡qué nuevos troqueles, Dios mío!... La impotencia sale muchas veces a la calle con aires pedantes de originalidad y de renovación. Los movimientos acróbatas de Marinetti produjeron estragos. Vaciar vulgaridades en moldes nuevos es la más seria de las vejezes y la más alta de las estulticias. Al arte se le puede insultar de muchas maneras. Y una fué la de Marinetti.

El arte verdadero siempre es nuevo, aunque se oriente por senderos conocidos. Si no acaba de convencerme la modalidad añeja, enormemente buscada, de Ricardo León, modalidad que yo llamaría barroco-clásica, aunque nadie admita tal denominación; tampoco termina de convencerme la novísima forma de algunos escritores de penúltimo cuño. El arte es eterno, el arte no tiene épocas, repito. El verdadero arte no es sino juventud, y siempre juventud. Tampoco soy de los que a priori anatematizan todo intento de renovación, porque sería un crimen, cuando no una estulticia, apagar esta fiebre de superación existente en el alma humana, y móvil de todas las culturas. Los que llevan en sí la menor cantidad posible de inteligencia hablan de la vejez del arte, cuando éste no ostenta un traje cortado según el penúltimo «figurín». Pero ya he dicho lo que llevan esos en la cabeza, y no pueden llevar otra cosa. Para éstos la primavera inacabable de la «Gioconda», del inmortal Leonardo, será una vejez detestable.

Bonnin ha creído necesario renovarse. Aún más Bonnín ha sentido necesariamente la renovación. Ha brotado en él espontáneamente la evolución. ¿Has-



ta dónde llegará esta evolución? No lo sabemos. Pero la luz, que Bonnin ha recogido en sus acuarelas no puede extinguirse, mientras palpita en el alma humana el amor a la belleza.

En las acuarelas de Bonnin ha quedado nuestra luz con todas sus gradaciones, con todos sus matices, con toda su amplitud de difusión. Y algunos de sus discípulos —muchos de ellos no han podido separarse de las huellas del maestro, de la garra de Bonnin—no han

sabido este peculiar secreto de la luz bonniniana, aún aquellos que más lo han captado.

Bonnin es un caso único en Canarias. Y no abunda fuera del radio de nuestra vida provinciana sortilegio de nuestro artista.

Ante una acuarela de Bonnin, del Bonnin de antes o de ahora, se detiene sugestionado, lo mismo el que lleva en el alma el sentido crítico que los que poseemos un alto sentido estético; y estos dos sentidos



espirituales—olvidad la paradoja—son los mismos que pueden penetrar en el alcázar del arte.

En las acuarelas de antes—y no hay contradicción—está la naturaleza tal cual es, evocada por la magia de este pincel magistral, que tantas horas felices ha hecho pasar a los que hemos nacido para algo más que para hacer funcionar el tubo digestivo.

Las acuarelas de ahora nos muestran la naturaleza, pero no ya tal como es sino vista a través del nuevo

sentido bonniniano. Es un traslado menos fiel, menos detallista, pero más sugeridor, más de ensueño. En las acuarelas de ahora hay más creación, más elementos subjetivos.

De lo que Bonnin no ha podido despojarse es de la magia de su luz, que es su gloria, que es su carroza, que es su tizona.

Bonnin, si pudiera, pintaría ahora solamente con luz. Las cosas no se reflejan ya en las acuarelas. Bon-



nin las crea en su espíritu, y después las traslada al medio de expresión. Claro que este momento de Bonin no está del todo separado de sus momentos anteriores. Al contemplar sus acuarelas de ambas maneras, se ve la cronología de la evolución. He visto tres de la que pudiéramos llamar evolución media, enlace del antes y del ahora, que son un milagro de luz y de sobriedad, de una sobriedad limpia y elegante.

¿Dónde hay más belleza? ¿En aquéllas? ¿En éstas?

Una misma es la belleza de los tres momentos actuales. Luz, luz, luz... Diremos, plagiando al poeta alemán.

Ahora es el ambiente escueto, sereno, recogido y detenido en el papel, pero con una vida que hace temblar al paisaje y a los árboles estremecerse. La luz titila allí como una estrella, prendida en la comba celeste. Y el aire parece ahora moverse como en un cuadro de Velázquez.



Bonnín huye ahora de la lógica de las cosas. Y busca para éstas una geometría nueva. Y manifiesta un olvido intencional del detalle, que antes tanto a él como a nosotros, nos sugestionaba. ¿Idealismo? ¿Impresionismo? Arte, mucho arte, infinito arte. Luz, mucha luz, infinita luz, que tiene la rara propiedad de iluminar nuestra alma, de penetrarnos y de embriagarnos.

Bonnín no envejece, porque el verdadero arte no

tiene canas, aunque algunos crean que puede tener arrugas. He visto pinturas rupestres, de épocas bastante separadas de nosotros, y que ostentan una frescura de inacabable juventud. Bonnín ha evolucionado, mejor aún, evoluciona. Su arte asciende. Pero nunca ha envejecido. El tiempo pasa, el arte no puede pasar. Si el arte pudiera ser viejo, habría que cerrar todos los museos. Nunca he creído que lo viejo pueda compa-



decirse con lo artístico, en el sentido que vengo dando a estas palabras, y aunque existan exposiciones de arte retrospectivo.

Si el arte pudiera ser viejo, sería ideal el anhelo de Marinetti, anhelo «erostrátano». Y con motivo del arte no quisiera hablar de ese hombre-cumbre, que ha nacido para dar una lección inaudita a la civilización de Occidente, a Europa, vieja, decadente, pero vieja y de-

cadente en el pensamiento de Marinetti, aparecido en nuestro planeta para gloria de la raza latina, y cuyos manifiestos revolucionarios están llenos de polvo en las bibliotecas europeas, si es que cierta clase de papeles merecen los honores de ser colocados en las bibliotecas de las razas civilizadas...

Tenerife, julio de 1938. II año triunfal.

Actualidad gráfica

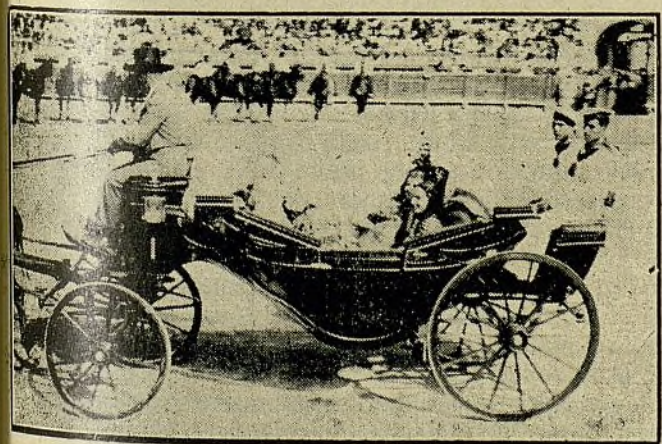
~ tinerfeña ~



Bellas y distinguidas señoritas de la buena sociedad tinerfeña que participaron en el lucido desfile andaluz que presidió la corrida de toros celebrada en nuestro circo taurino el 29 del pasado mes.



He aquí un ramillete de bellas y gentiles señoritas que colaboraron con su presencia a la brillantez del espectáculo taurino.

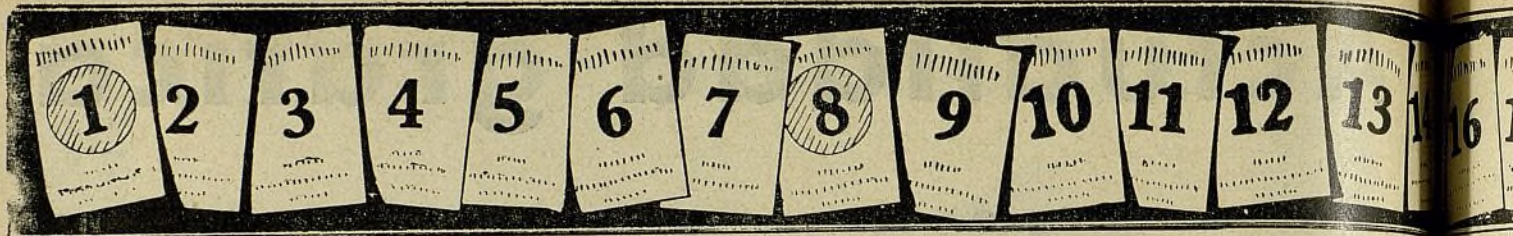


Las presidentas de la corrida a beneficio de los huérfanos de los heroicos marinos del «Balears», entrando en el ruedo en medio del aplauso general.



La notable amazona doña Ana María Serrano Pérez de Tudela de Oliva, que en atención al fin benéfico del espectáculo taurino se ofreció a pedir la llave en la corrida del día 29, siendo muy ovacionada.

Foto-Benítez

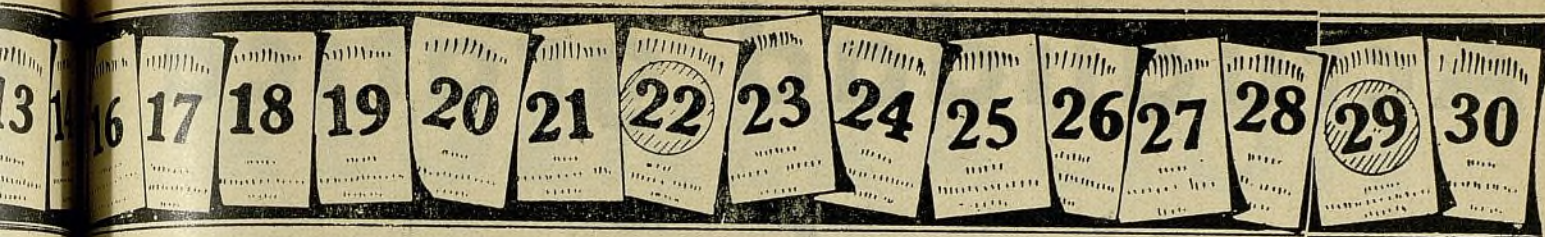


1.^a

Se reúne en Londres el Subcomité de no intervención, tratando de la forma en que se sufragarán los gastos de la repatriación de voluntarios en España. • El conde Ciano obsequia con una cena al General Millán Astray y a otros miembros de la misión española. • Sale de Budapest en tren especial con dirección a Roma, el Cardenal Pacelli, despidiéndole en la estación el Gobierno en pleno. • Llega a Nueva York, en viaje de novios, el príncipe Luis Fernando de Alemania, que recientemente contrajo matrimonio con la duquesa Kira de Rusia. • El Gobierno en pleno asiste a los actos celebrados en el lugar en que murió, en acto de servicio por España, el ilustre General Mola, al cumplirse el primer aniversario de su muerte. • En la iglesia de Santa Engracia en Zaragoza, se celebra una misa sufragada por el Cuerpo de Ingenieros, a la memoria de los caídos por la Patria. • En presencia del Conde Ciano, el Duce recibe a la Misión española que ha asistido a los actos del Día de la Solidaridad hispano italiana y renueva sus expresiones de simpatía por el pueblo español, recordando el heroísmo de las tropas de Franco, dignas de la victoria. Expresa sus fervientes votos por la España de mañana, unida y fuerte a la altura de su cometido histórico y termina con un ¡Arriba España!, que fué contestado con un ¡Viva Italia! • Se inaugura un nuevo servicio de aviones para pasajeros entre Italia y la Gran Bretaña. • El Gobierno del Reich envía una enérgica nota a Checoslovaquia, protestando de los últimos incidentes. • La escuadra inglesa realiza importantes maniobras frente a Malta. • Es recibido por el Pontífice en el Palacio de Castellgandolfo, el Cardenal Pacelli. • Se reúne en Burgos, bajo la presidencia del Jefe del Estado, el Consejo de Ministros, tratando de asuntos nacionales y del exterior. • Procedente de Roma llega a Sevilla el General Millán Astray, continuando viaje a Burgos. • El Gobierno de Checoslovaquia nombra su agente general en Burgos. • La Argentina nombra Embajador cerca del Rey y Emperador de Italia. • Llega a Burgos en un avión de la Ala Littora, pilotado por el comandante Federigi, la Comisión española que regresa de Italia, después de asistir a la jornada de Solidaridad hispano italiana. • En la Exposición bienal de Venecia, ha sido proclamada la gran categoría artística del ilustre pintor español, Zuloaga, al concedérsele el Gran Premio de tan importantísimo certamen. Todo el mundo artístico que ha concurrido a esa manifestación de arte internacional, ha quedado admirado de las obras presentadas por los representantes del Arte español, constituido, naturalmente, por verdaderos españoles, esto es, por los que representan la tradición gloriosa de España, por la cual lucha el Generalísimo Franco.

2.^a

Lord Halifax, ministro de Negocios Extranjeros, regresa a Londres, dando por terminadas las vacaciones de la Pascua de Pentecostés. • El Papa recibe en audiencia al Cardenal Segura, Arzobispo de Sevilla. • Llega a Toledo y es cumplimentado por las autoridades, el General Queipo de Llano. • El Gobernador civil de Sevilla, señor Gamero del Castillo, ha anunciado que en breve será inaugurado en dicha capital un nuevo Círculo que se denominará Hogar del Herido. • El Gobierno del Japón rechaza la protesta de Inglaterra sobre los bombardeos aéreos. • El diputado Kuc entrega al jefe del Gobierno checo, Hodza, una Memoria que contenía las reivindicaciones de los sudetes. • Daladier da explicaciones en la Cámara sobre los incidentes de la frontera franco-española. • Inglaterra adquiere 400 aviones en los E.E. U.U. • Las tropas del Generalísimo Franco entran en Castellón de la Plana. ¡Arriba España! • El señor Chamberlain declara en la Cámara de los Comunes que no es posible proteger a los barcos mercantes en la zona de guerra, pues lo contrario representaría una intervención directa en la guerra civil de España. • Comienzan las conversaciones oficiales entre el Gobierno checo y los sudetes. • El embajador de los Estados Unidos, Mr. Kennedy, se entrevista en Londres con los embajadores de Alemania y Francia, tratando de problemas internacionales. • El ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, anuncia oficialmente el incidente provocado en la frontera con el Perú y que dió lugar a un enfriamiento en las relaciones entre los dos países.



En el campeonato de fútbol del mundo, Brasil vence a Checoslovaquia por 2-1. • Atraviesan la frontera francesa 10.000 milicianos rojos de la derrotada División 43 que se hallaba aislada en el Valle del Pirineo Aragonés. • Italia, en el campeonato mundial de fútbol, vence al Brasil por 2-1. • El Duce recibe al capitán de la Aviación Legionaria, Ernesto Botto, medalla de oro, mutilado de una pierna en un combate aéreo en el cielo de Belchite. • Se reúne en Burgos el Gobierno Nacional. • Las noticias recibidas de la China dan cuenta de que han desaparecido, por efecto de las inundaciones del río Amarillo, cincuenta pueblos, calculándose que han muerto más de 150.000 chinos. • El ministro de Asuntos Exteriores, conde de Jordana, recibió hoy la visita del Embajador de Italia, conde Viola de Campalido. • Llega a Zaragoza Pilar Primo de Rivera, jefe de las Secciones Femeninas de Falange Española y consejero nacional. • Los reyes ingleses han aprobado el programa de los actos que se celebrarán durante su permanencia en Francia. • Bilbao celebra el primer aniversario de su liberación, siendo uno de los actos que se efectuó con gran brillantez, la inauguración de los puentes construidos sobre el Nervión, para sustituir a los que los rojos destruyeron en la huida. • Entra en España por el puente internacional de Irún, monseñor Gaetano Picognani, obispo de Antira y Nuncio de Su Santidad en España. Dió la bienvenida al ilustre diplomático, en nombre del Jefe del Estado, el ministro plenipotenciario, señor Espinosa. • Presenta sus cartas credenciales el embajador de España en Portugal, al presidente de la República general Carmona. • El conde Ciano se entrevista, en Venecia, con el jefe del Gobierno de Yugoslavia, Stoyadinowich. • El Subcomité de «no intervención» aprobó por unanimidad el plan británico, que será firmado tan pronto lo sancione el Comité en pleno.

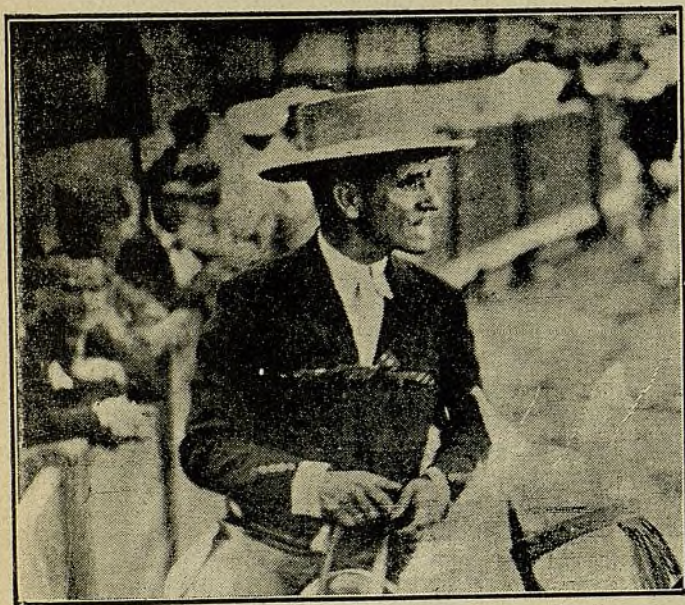
3. ^a

El presidente de la Exposición Universal de Nueva York, el señor Mac Aneny, visita Italia. • El escrutinio de las elecciones en Irlanda, arroja el siguiente resultado: De Valera, 77 puestos; Cosgrave, 45; laboristas, 9, e independientes, 7. • En el Yankee Stadium de Nueva York tiene lugar el match de boxeo entre Max Schmerling y Joe Louis. Este deja k. o. a su adversario, al minuto y medio de comenzada la pelea. • En el barrio de la Macarena, de Sevilla, se efectúa la bendición de los terrenos donde han de ser construidas 60 viviendas para inválidos, obreros y empleados. • Se aplaza el viaje de los reyes de Inglaterra a París. • El Ministro del Aire de Inglaterra hace un llamamiento de 31.000 voluntarios para las fuerzas aéreas. • Con todo éxito se efectúan las pruebas de máquinas del nuevo crucero de la Armada Nacional, «Navarra». • En Praga chocan tres aviones militares, cayendo uno de ellos en los jardines de la presidencia de la República. • Italia y Alemania notifican al Gobierno de la Confederación helvética que respetarán la neutralidad de Suiza. • La prensa italiana protesta indignada de las amenazas del llamado gobierno de Barcelona de ejercer represalias sobre los países que simpatizan con el General Franco. • Chamberlain marcha a descansar al campo. • El encargado de Negocios de Italia hace presente al señor Bonnet que a cualquier acto de guerra, su país contestaría con actos de guerra. • Es interrumpido el tráfico ferroviario entre Cantón y Hanken, como consecuencia del bombardeo efectuado recientemente por los aviones japoneses. • El Subsecretario de Negocios de Inglaterra, Mr. Butler, aboga por la reanudación de las negociaciones franco-italianas. • Sufré en Stokolmo un accidente de automóvil la famosa artista de cine, Greta Garbo. • Los periódicos de Buenos Aires se muestran muy preocupados por el cariz que toma el conflicto del Chaco. • El jefe del Ejército del Sur, general Queipo de Llano, acompañado de las autoridades de la provincia, visita las plantaciones de arroz en la región de Sevilla. Los obreros tributáronle una calurosa acogida al jefe del Ejército del Sur, que les dirigió una patriótica alocución. En sus palabras puso de manifiesto la constante preocupación del Caudillo por la clase trabajadora, demostrándolo así los beneficios del Fuero del Trabajo, completado por el Gobierno Nacional.

4. ^a

Actualidad gráfica

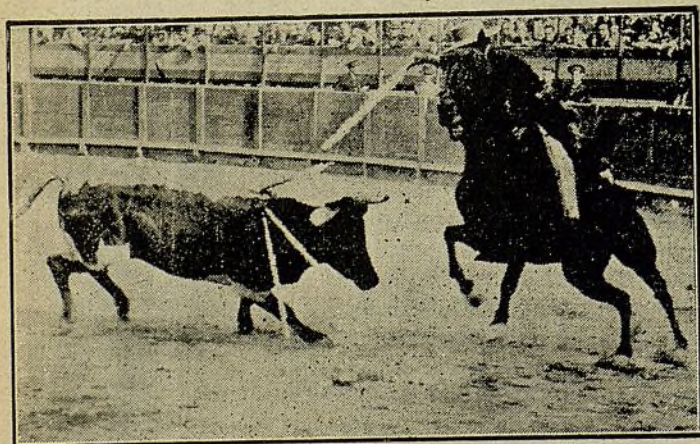
— tinerfeña —



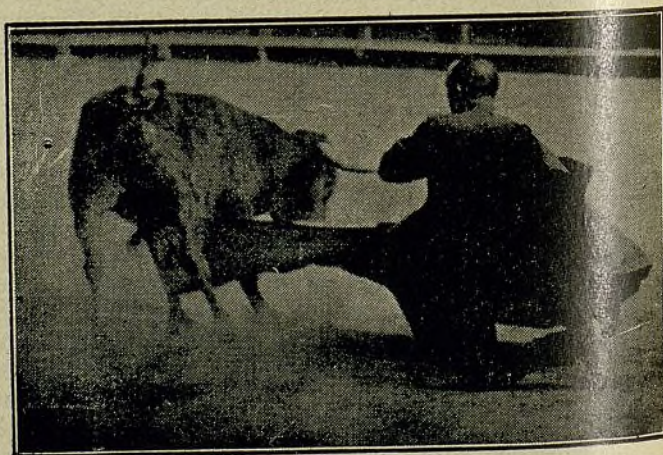
Juan Belmonte, el ídolo taurómico, que gustosamente ofreció su valiosa colaboración para que el festival benéfico constituyera el máximo esplendor económico.



Pie en tierra, Belmonte, el «Terremoto» de otros tiempos, hace por querer recordarnos su bien cimentada fama de muletero genial.



El afamado trianero montado en briosa jaca, se dispone a prender un par de banderillas que por su impecable ejecución despertó el entusiasmo del público.



Don Zacarías Lecumberri, torero privilegiado de una época ya lejana y en la actualidad propietario y capitán del buque «Teresa», nos brinda una larga cambiada de rodillas en el mismo festival benéfico.

Foto-Benítez

Ayuntamiento de Madrid

REGENERACION

I

AQUELLA noche, de sobremesa, Margarita se decidió a afrontar la cuestión que venía preocupándola desde mucho tiempo antes. El esposo no se imaginaba el ataque a fondo que su cara mitad le tenía preparado. Por ello no advirtió el gesto con que la joven esposa se resolvió a dar el difícil paso. Cuando se dió cuenta—un poco tarde para ponerse en guardia—ya las frases de ella habían emprendido vuelo. Como doradas avispas le envolvieron en un zumbido de curiosidades acuciosas.

—¿Cuándo vas a dejar de beber, querido?

Con un mal disimulado aspaviento de hastío, se excusó él. Mas ella, con esa contumacia que tan bien retrata la lucha heroica que debió sostener el primer hombre para librarse de la tentación de Eva, arguyó en apoyo de su pregunta:

—De nada han servido tus promesas de enmendarte. Cada día que pasa te hunde un poco más en el vicio. En fin—terminó como justificando aquél fenómeno de mendacidad—¡promesas de hombre!...

Fué esto dicho con tal pérfida ironía, que el aludido se revolvió en su asiento, balbuceando, por decir algo, unas vagas excusas intrascendentes:

—Pero, mujer; haz el favor de no exagerar las cosas. ¡Si apenas pruebo el licor, y eso por el maldito arrastre de la costumbre! Sin hipérbole te digo que vengo a ser con respecto a las bebidas espirituosas, algo así como es un perro hidrófobo con relación al agua. De veras te juro que ya soy otro hombre.

Y para acallar la dubitación de ella, continuó extremando la zalamería:

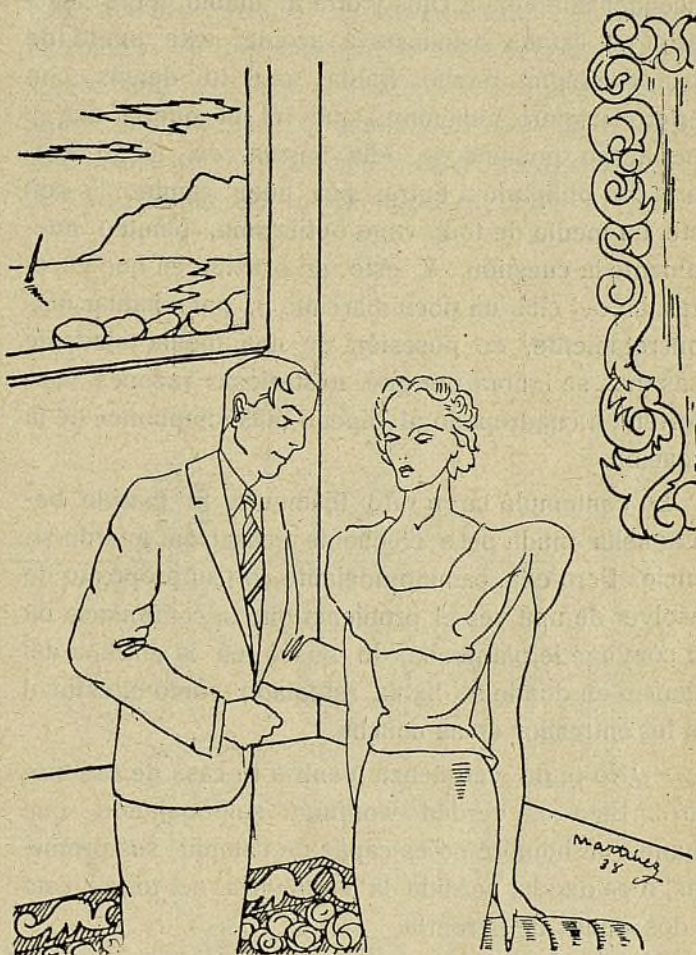
—Ven acá, tonta. ¡Si ya solamente me embriago con el color de tus ojos! Porque tus ojos son de color de uva, ¿no lo sabías? ¡Ah, tonta, tonta!...

Y remachó sus frases con esta consideración que a él se le antojó puro alcaíde filosófico:

¡Incredulidad, incredulidad, tu nombre es de mujer!...

Pero ella, con esa firmeza que las mujeres ponen en todas las tesis que sustentan, estén equivocadas o no, continuó seriamente:

—Por última vez dejo a tu elección estos dos cami-



nos: o renuncias definitivamente a beber, o te haces cargo de que yo no existo para ti.

Como aquello iba en serio, él se estremeció íntimamente. ¡Lástima que las esposas jóvenes y lindas a las que se quiere de verdad, no fueran compatibles con esa invención diabólica de la destilería. Mas como tal absurdo no era posible, se decidió:

—Aceptado el camino—repuso—. Te elijo a ti, la amada de los ojos color de uva. Será la borrachera de tus ojos la única que no podrás censurarme.

Ella lo rodeó con sus brazos en un transporte de felicidad.

¡Querido, qué feliz me haces! Tú verás ahora que dulce es la borrachera de mis ojos.

II

El tiempo es el mejor amoníaco para este género de dipsomanía. Así nada tiene de extraño que el mari-

do se fuese curando poco a poco de su embriaguez amorosa y, a la par, tornara a caer en la más corriente borrachera del alcohol. Y de esta vez sin empacho alguno, como quien ya está al cabo de la inutilidad de sus esfuerzos para evitarlo. No quiere ello decir, sin embargo, que se hubiera extinguido en su corazón el rescoldo pasional, sino que una vez más trataba de encender una vela a Dios y otra al diablo. Pero Margarita no estaba dispuesta a aceptar este punto de vista a ningún precio. Sabía, por lo demás, con certero instinto femenino, que él la quería aún y que acaso poniéndose ella misma en juego acabaría por obligarlo a entrar por buen camino. Y con este en medio de todo vago optimismo, planteó nuevamente la cuestión. Y esto en ocasión en que él regresaba del club un poco mareado o, para hablar más concretamente, en posesión de una media tajada de esas que, se ignora por qué misteriosas razones, convierten en cuadrúpedo al bípedo más «implume» de la creación.

Lo contempló largo rato fijamente. El marido, bajo aquella muda pero elocuente acusación, guardó silencio. Pero ella, camino adelante con su propósito de resolver de una vez el problema que la contumacia de su cónyuge le planteaba, lo buscó en la entraña del silencio en donde se había refugiado como el caracol en los entresijos de su concha.

—¿No te da vergüenza venir a tu casa de ese modo?... Bien es verdad—continuó soliloquiando—que cuando un hombre no es capaz de cumplir sus promesas, o es que ha perdido la vergüenza del todo o está a dos dedos de perderla.

El trató de defenderse; pero su voz estropajosa antes daba la razón a su irritada cara mitad que servía para la débil defensa que pugnaba por brotar allá en el fondo de su cerebro. Ella, magnífica en su actitud de esposa ultrajada, remachó el clavo:

—Pues bien—amenazó—ya que no tienes la hombría de enmendarte, y en vista que el alcohol te puede más que mi cariño, hagamos una cosa.

—¿Qué cosa?—demandó él premiosamente.

—Muy sencillo: nos emborracharemos juntos. Por cada copa que te bebas, yo apuraré otra. Si de veras me quieres, este procedimiento ha de resultar infalible. De otra manera mi débil salud se arruinará completamente, y en este caso sólo tú serás el causante de mi muerte. Y, convencida de que el vicio tiene más fuerza en tu alma que el amor que me debes, me dejaré morir tan contenta. Conque ya lo sabes—remató lacrimosa, dando un portazo que hizo retremblar toda la casa.

El, apoltronado en el diván, luchaba por desasirse del embrujamiento alcohólico. En su conciencia repiqueaba todavía el tono airado de la enfurecida mujercita que de tal modo le había colocado al borde resbaladizo de un dilema definitivo, que a toda costa tenía que resolver.

III

Por supuesto que no había ni que pensarlo. Entre la felicidad de su bienamada mujercita y su dipsomanía repugnante no cabían dubitaciones. En cuanto a una solución intermedia, ya estaba visto que no era posible. Por lo demás, en caso de persistir en aquel más que vicio, costumbrismo de sociedad, corría el grave riesgo de arrastrar con él a la que hasta entonces había sido un modelo en todo. Y, claro, cuando a un hombre respetuoso del renombre de su hogar se le plantea esta cuestión, no tiene más remedio que solucionarla a fondo y de una vez para siempre. Le iba a ser un poco difícil, no obstante, porque el maldito embrujamiento del alcohol se había apoderado de su voluntad; pero no por este convencimiento anticipado podía renunciar a la lucha. ¿Acaso, en buena lógica de amor, no había más placer en una sonrisa jubilosa de ella que en la espuma de una copa de champán? Luego no tenía por qué retardar el comienzo de su obra de regeneración. Ella, a pesar de que las circunstancias la enfrentaran tan asperamente con el esposo, tenía indiscutiblemente razón. Eran ya muchas promesas; ya habían mediado muchos propósitos de enmienda. Únicamente recurriendo a un remedio heroico se abría la posibilidad solucionadora del conflicto doméstico. Resultaba vergonzoso haber llegado a tal extremo, mas ya no había opción. Entre dos testarudeces, tenía que triunfar la más inteligente. Y como ella, con sutil perspicacia femenina, había dado con las armas que más cuadraban a la situación, todos los triunfos estaban hasta la fecha de su parte. Había, pues, que capitular o sucumbir. ¿Cuál de estas dos únicas soluciones tenía más sentido?

Y el pobre hombre se debatía inútilmente, acuciado de una parte por la terrible sed del alcohol y retenido de otra por la poderosa fuerza del amor que paralizaba sus ímpetus interiores con bridas de seda.

Y comenzó el tiempo a transcurrir, y con el tiempo a apremiar aquellas dos contradictorias tiranías que luchaban en su alma. Y, caso curioso, sentía la doble y simultánea necesidad de beber para olvidar la bebida y de amarla a ella mucho más violentamente para olvidar el poderoso yugo de aquel amor. Y así, lejos de disminuir el peligro que le cercaba, se hacía más

tangible, más inmediato y categórico. Pero hasta entonces la cosa no pasaba de ahí.

Ella lo observaba ahincadamente y se daba perfecta cuenta de la situación de la lucha. Aquel terrible duelo apremiante tenía que acabar necesariamente con la destrucción de uno de los adversarios. Un duelo, si se quiere, un poco desigual, ya que ella oponía al rígido juego de sable del esposo, una sutil escuela de flôrète, menos aparatosa desde luego, pero más efectiva y poderosa. La eficacia final la daría la resistencia. ¿Qué brazo se fatigaría antes de aquella esgrima endemoniada?

Ambos, a pesar de todo, sonreían. La gente, al verles pasar, comentaba con esa tranquila ignorancia del cuerdo que no sabe lo que ocurre en la casa del loco: «He aquí una eterna luna de miel».

IV

El pobre hombre se confortaba con la idea de que el tiempo paliaría sus acideces morales. Imaginábase que la resolución de su arduo problema dependía exclusivamente de Cronos. Pero éste es un dios contradictorio que siente especial complacencia en defraudar las ilusiones de sus devotos, y así a unos les aminora su mal y a otros se lo acrecienta, sobre todo en achaques de amor. Tal ocurrió con nuestro desdichado héroe, quien, a medida que el tiempo transcurría, se empantanaba más y más en aquella maldita ciénaga nostálgica del vicio que le corroía la carne con sus dientes sitibundos. Hasta que llegó el funesto instante en que ya no pudo más. Instante en que cayó de nuevo en el viejo pecado al que se jugaba la felicidad.

Aconteció a la manera de siempre. Sin explicación. Sin necesidad de explicaciones. Lo llevaba en la sangre. Más hondamente que en la sangre: en la costumbre; en esa segunda naturaleza del hombre. Fué primero una copa—nada más que una copa, ¡eh!, por no desairar al amigo—, a la que sucedieron otra y otra. Después, una vertiginosa carrera pendiente abajo. Más tarde un coche, y a casa. Un componerse la actitud y una seriedad insólita que no venía al caso. Justamente el gastado recurso por donde más simplemente se colige el volumen de embriaguez de un hombre. En fin, la vieja historia.

Ella lo miró, sofocando las lágrimas que pugnaban por agolparse a sus ojos, y lo envolvió en un afectado gesto de sabia indiferencia. Y ante las protestas con que él se afanaba en obtener su perdón, se limitó a observar:

—Tú lo has preferido...

Al día siguiente comenzó el Calvario. La frágil mu-

chachita que era su pura y honesta esposa, se inició en el culto de Baco. El hogar enmudeció de asombro. Y de allí en adelante ni gritos, ni amenazas, ni súplicas fueron bastantes para desviarla del cumplimiento de su bárbaro proyecto. Solamente a base de un hecho categórico de abstinencia por parte del marido, podría evitarse la realización absoluta de aquel absurdo plan que, apenas iniciado, le atormentaba cruelmente la existencia. A una borrachera de él sucedía infaliblemente otra de ella. La calle se hizo pronto eco de aquel doble caso. La estabilidad del hogar estaba amenazada de venirse al suelo estrepitosamente. Le era forzoso reaccionar contra aquel estado de cosas.



Contaba, en medio de todo, con una débil esperanza. Contaba con que los estragos del alcohol acabarían por apartar a la obstinada mujercita de su terrible senda de depauperaciones. Su naturaleza no resistiría de fijo la enorme prueba a que se hallaba sometida. Mientras tanto, él por su parte realizaba denodados esfuerzos por superar la catástrofe. De nuevo el tiempo se encargaría de desenlazar aquella situación, un poco ridícula, verdaderamente, mediante cualquier fórmula imprevista. ¡Oh, vencer, vencer aquel mal paso! Era en realidad una gran prueba de hombría. La gran prueba de un hombre accionado por el amor. Y consolidaba sus proyectos con unas cuantas copas.

Siempre era ese mañana dubitativo de los abúlicos el encargado de poner fin a la situación.

Ya la gente decía socarronamente por todo comentario: «¡Bah; él era un hombre corrido, y ella una mujer con ganas de correrla!»...

Había que hacer callar a los lenguaraces. Empero, aunque le pesara reconocerlo, los lenguaraces tenían razón a su modo. Y esto era lo peor del caso. Había ya agotado todos los mañanas de su regeneración y ahora se enfrentaba con el doble problema de salvarse a sí propio y de salvarla a ella de aquel hundimiento trágico que amenazaba a ambos. Había, pues, que enfrentarse definitivamente con aquella coyuntura que nunca acababa de llegar. Hasta que advino por sortilegio impetuoso de su voluntad en trance de resquebrajamiento absoluto.

V

Llegó por fin el suspirado día en que el amor iba a disputarle definitivamente su plaza al vicio. Después de tantas crueles vacilaciones y vergonzosas jornadas de claudicación, nuestro héroe estaba dispuesto a demostrar que era todo un hombre. Un hombre vuelto ya de un largo error por el camino de un poderoso sentimiento nuevo. Y la sola idea de atreverse por fin a dar aquel paso lo llenaba de intenso orgullo y de una honda satisfacción que le mecía el alma como si fuese una cuna de celestes vaivenes.

Atropellando obligaciones, abandonó su despacho y, a grandes zancadas, se dirigió a su domicilio. Le afloraba al rostro una luz extraordinaria que nacía en el fondo de su corazón. ¡Ya estaba redimido! Por lo menos estaba seguro de que esta vez su propósito de redención no le abandonaría. Se trataba no sólo de él, sino de ella. Mejor dicho, se trataba exclusivamente de ella. Y esto le daba fuerzas para acometer la ardua empresa de desintoxicarse. Dolíale empero aquella etapa que ya había dejado atrás en los recovecos del camino. Mas se consolaba con el regocijo anticipado de borrar con su conducta futura aquel rastro de vergüenza cuyo recuerdo le ensombrecía el júbilo.

He aquí un hombre verdaderamente resucitado—pensaba—¡Qué maravillosa emoción iba a tener su vida de allí en adelante! Barridas del firmamento de su dicha hogareña aquellas nubes que, de vez en cuando, lo oscurecían, ya nada tenía que temer del porvenir. Y, por lo demás, la sonrisa con que ella premiaría seguramente su decisión, bastaría para compensarle de los duros sacrificios que se había impuesto en su afán de llegar hasta la meta de aquel camino que había de lle-

varle a la absoluta regeneración y al logro íntegro de sus aspiraciones de tranquila y serena felicidad.

Se precipitó escalera arriba, salvando los peldaños de dos en dos, metiendo un ruido de todos los diablos. Había que repicar gordo. No estaba a tono con aquella situación que estaba viviendo el ordinario sistema de utilizar el ascensor. El ansia frenética que lo poseía caminaba más aprisa que el más veloz de los ascensores. Jadeante, introdujo el llavín en la cerradura.

En la pieza reinaba un silencio que a él se le antojó de mal agüero. Llamó. En las profundidades de la casa se oyó la voz de la doméstica que, a poco, se presentó con la noticia de que la señora había salido.

Un súbito descorazonamiento se apoderó de él. No pudiendo soportar aquella soledad se echó a la calle. Marchaba al acaso. Presentía algo así como el atetazo precursor de la tragedia que le amenazaba de fijo en el rincón más impensado de la ciudad.

VI

La loca zarabanda musical de aquel establecimiento frívolo atrajo sus pasos, ya fatigados de tanto recorrer calles.

Penetró y encaminóse derechamente, como accionado por un instinto, más fuerte que su voluntad, a uno de los rincones en el que bullían, formando corro, varios chicos de dudoso porte. Y ya de cerca pudo apreciar directamente lo que se había supuesto de lejos antes que los ojos le dieran la razón a su sospecha: su esposa estaba allí. Estaba allí, recibiendo el banal incienso de las admiraciones. Sostenía en una mano la copa en la que temblaba la sonrisa dorada del champán, y en la otra la larga boquilla de ámbar a cuyo extremo se consumía el indispensable cigarrillo exótico.

Ella lo vio y sonrióle alentadoramente. Estaba tan bella que las palabras que habíale dictado su furia celosa murieron en sus labios. Se dejó caer en una silla.

—¿Una copa?—musitó ella al tiempo que ensayaba una sonrisa cargada de electricidad positiva.

—Ya no bebo—se excusó él secamente.

Ella hizo un gesto de asombro, y le incitó nuevamente:

—No hay nada más exquisito que el champán. Le parece a uno que está bebiendo ámbar u oro derretido. Indiscutiblemente, la vida a través del este néctar tiene una belleza nueva. Todo es más luminoso. El amor, el placer, la existencia toda. No hay sonrisa más fragante que la falsa sonrisa del pecado.

—Vámonos de aquí—demandó él apremiante.

—No seas tonto—le calmó ella—Los hombres no

tenéis inteligencia bastante para comprender el sentido exacto de los momentos. Tú, por ejemplo, tratas de marcharte justamente en el instante en que nos debemos quedar. Lo contrario sería una equivocación sin gracia alguna.

—Es que para mí, todo esto que está ocurriendo no me hace maldita la gracia. Yo he accedido al fin a tus deseos, que, por otra parte, merecen toda mi aprobación, y por consiguiente es hora de que tú renuncies a esta costumbre que hasta ahora se mantenía en pie en calidad de represalia. Ya estoy curado. Te aseguro que estoy curado, y sólo aspiro a rehacer mi vida junto a tí y en nuestra casa.

—Te equivocas en algo muy esencial—repuso ella graciosamente—. De acuerdo en todo, menos en una cosa.

Y ante un gesto de curiosidad de él:

—Me inspiras repugnancia—barbotó—Quiero marcharme cuanto antes lejos de este ambiente que me ahoga. Solo, sin tí. Tú ya no eres digna de mi consideración de esposo ni de mi cariño de hombre.

—¡Bah!—soslayó ella con sabia indiferencia—No es para tanto. Tú no crees lo que dices. Te consideras obligado a sucumbir entre aspavientos al viejo estilo. No hace falta eso. Anda, no seas tonto y hazme caso. Mañana, otro día quizás, hablaremos del asunto. Anda, bebe, tontín; bebe y olvida que hay seriedad en el mundo.

Comenzó a flaquear. El duendecillo del alcohol le hacía guiños desde la copa que temblaba en la mano de ella, que sonreía cada vez más lagotera e insinuante. La orquesta comenzó a difundir una música que más que música era quejumbre humana. ¡Oh, la terrible melodía que nos despierta la sed en la encrucijada aus-



—Menos en que esta dulzura de la vida a que podemos aspirar haya de fundamentarse en unas costumbres estrictamente caseras. Eso, a la larga, te cansaría. Los hombres sois así. Mientras que de esta manera, viviendo ambos un poco frívolamente, podemos ser felices. Ya ves, hasta me parece que hoy te quiero más que nunca. Así es el champán. Ahora es cuando te comprendo íntegramente. Sin duda tenías razón. Mi ignorancia fué la culpable de nuestras divergencias.

—¿Y tus propósitos de regenerarme?

—Ya no me hacen falta. Se está mejor sin ellos. Desde entonces ha pasado tanto tiempo, que ya me he olvidado. Tengo ante mí un nuevo sentido de la vida. Mejor dicho, una vida sin sentido que me hace profundamente feliz. Por lo demás, nos queremos. ¿A qué meternos, pues, a cambiar el curso natural de las cosas? Divertirse: he aquí la gran receta de este mundo.

El se levantó bruscamente para marcharse. Ella se le colgó apresuradamente del brazo.

tera de nuestros deberes! ¡Aquella música, celestina del vicio que gusanea en la noche!...

Con un soberano esfuerzo trató de levantarse; pero el liviano peso de aquel brazo de seda le gravitó en el cuello.

VII

Una vez que hubieron penetrado en el hogar, él le preguntó entre hipoalcohólicos:

—Bien está... Ahora seré yo quien tenga que regenerarte a tí. ¿No?

—No—repuso ella. Créeme que no vale la pena intentarlo. Los dos hemos fracasado sin solución posible. Lo mejor, querido, es beber para olvidar este fracaso.

Página de Falange Femenina

Conferencia dirigida a las camaradas de Falange y mujeres en general, pronunciada por Dora Maqueda, Secretaria Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, ante el micrófono del Radio Club Tenerife el día 15 de Junio de 1938.

II Año Triunfal de la Era Azul.

A fin de orientar la misión de la mujer en Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. en estas islas, tan difícil de conseguir desde la Península, nuestra Jefe Nacional, Pilar Primo de Rivera, dispuso mi venida a esta a fin de establecer una mayor relación entre nosotras y conocer de cerca a estas camaradas que sólo al través de una correspondencia no muy frecuente por la distancia, emprendieron la labor de recoger y organizar el entusiasmo de la juventud, para que unido su esfuerzo en un mismo fin común, redundase en un mayor beneficio de la Falange para España.

Al acceder gustosa a la amable invitación de Radio Club, de dirigir unas palabras desde este micrófono, sea para vosotras mujeres de Canarias mi saludo sincero y mi ruego para que sepáis disculpar la deficiencia de forma en que voy a tratar de exponeros a grandes rasgos nuestra tarea en la reconstrucción Nacional.

José Antonio, habló muy poco sobre la misión de la mujer en la Falange. Realmente no era preciso hablar más. En aquella ocasión en que lo hizo recogió y expuso en breves palabras todo el sentido de nuestra razón de ser: ese sentido que ya nos caracterizaba en aquellos días.

Se nos dió como norma ser el complemento espiritual de aque-

llos camaradas que yacían en todas las tierras de España y cuando no, llenaban todas las cárceles de España. Solo cuando fueron perseguidos los que en la noche clara presentían el amanecer en la alegría de sus entrañas, nos incorporó la Falange a su tarea; porque hasta entonces, en aquella lucha viril a que se entregaron a la descubierta los primeros hombres de la Falange, no tuvo cabida la mujer.

Fué entonces cuando José Antonio entendió que aquellos camaradas que daban en la Falange todo en la vida, hasta la vida misma, necesitaban algo, que ellos, que hasta el ser daban no podían darse. Y José Antonio nos señaló nuestro lugar. No seríamos más mujeres que abandonásemos, que traicionásemos nuestro destino natural. Estamos llamadas a mantener latente sin estridencias, ni desmayos, sin frivolidades, ni gachas, una temperatura caldeada, cerca de los que en sacrificio permanente servían la causa de España. Nuestros hombres necesitaban saberse entendidos en las horas difíciles; teníamos que demostrarles como éramos capaces de afrontar con serenidad, abnegación y silencio los duros trances que la incompreensión general nos hacían pasar.

Y así, templadas como predestinadas a ser depositarias de nuestra fe cuando caía, nos llegó la

Revolución y la Guerra, y así pudieron atenderse con decoro cuantas necesidades desde los comienzos hubo, sin abandonar la parte formativa para todas las mujeres que, en desbordado entusiasmo, vinieron a nuestras filas. Su entusiasmo y su deseo de ser útiles fueron tan grandes como su desconocimiento de la organización a que generosamente se entregaban. Fué tan grande la aglomeración de las mujeres de España en la Falange, tan grande el deseo de ser útiles en esta hora de prueba, que requirieron desplazar a las camaradas más enteradas por toda la zona a fin de dar, aunque someramente, una orientación que las sirviera de norma. Pero no todo fué buena voluntad y desprendimiento en las mujeres todas, triste es reconocerlo; pero es bien cierto el crecido número de muchachas que eluden su aportación en estos momentos, y muchas también las que creyeron cumplida su misión por el hecho de vestir una camisa azul o lucir un emblema. Es para éstas que de una forma vana tratan de entender la Sección Femenina, para quien voy a referirme. Las que de una manera fría y blanda permanecieron en sus casas y en sus distracciones habituales. La patria les perdone su insensatez casi criminal. Pero las otras, las que vinieron a la Falange como cosa deportiva, porque estaba de moda y vistieron la camisa azul para denigrarla, porque ni su forma ni su fondo responden a las más elementales condiciones que debe reunir para ser acreedoras a honrarse con nuestro uniforme, éstas ya es distinto, su responsabilidad es muy otra. Estas mujeres vinieron voluntariamente, firmaron un juramento que les obliga a hacer de su vida algo serio, exacto, disciplinado; les obli-



VISITA JERARQUICA.—La Secretaria Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Dora Maqueda en su visita a la Sección Femenina de Santa Cruz de Tenerife, acompañada del Camarada Jefe Provincial y demás jerarquías de los Consejos Provinciales y Locales.

ga para poder ostentar nuestro yugo y nuestras flechas a ser las mejores; porque los mejores supieron ser los primeros que las llevaron y cayeron por llevarlas; porque los mejores son los que defienden con su carne y su sangre esta paz que no sabemos si merecen todos los que la disfrutan. Yo os emplazo a todas las que no ajustasteis vuestros actos a lo que la Falange os obliga, a recogeros a solas con vuestra conciencia y a que examinéis con juicio riguroso, si tenéis derecho a vestir de la misma forma que esas otras camaradas, tantos miles de camaradas de la Sección Femenina, que en servicio permanente no conocieron aún el cansancio, ni la negligencia. Esas camaradas que para orgullo de España, acuden disciplinadas y exactas a cuantos servicios son llamadas, con sana alegría, espi-

ritu de sacrificio y sin la menor vacilación. Esas camaradas que saben que solo así pueden ser dignas de los hombres que labran con su sangre los cimientos de nuestro Imperio azul, del Imperio Nacional Sindicalista. Así, pues, examinaos vosotras mismas y templad vuestro ánimo y daros sin reservas, generosamente, pero pesad bien vuestra conciencia, pesadla y pensar que la Falange va a exigirlos estrechamente, rigurosamente el cumplimiento estricto de sus normas, y que si sois blandas, si el sacrificio os asusta apartaos de nosotras porque sinó habremos de apartaos inexorablemente.

Es voluntad de nuestro Caudillo y Jefe Nacional, que la Sección Femenina, de acuerdo con lo que pensó José Antonio, tenga una misión adecuada a nuestra condi-

ción. Y así se creó dentro de la Sección Femenina el Auxilio Social, hasta que a éste, ampliando en gran envergadura su radio de acción, se le dió una administración y una dirección técnica fuera de nuestra Sección Femenina, realizando y atendiendo todos sus fines. Es por eso por lo que en todas las Secciones de España se organizaron talleres donde el número de prendas confeccionadas para los combatientes es infinito; es por eso por lo que Frentes y Hospitales dispuso para sus servicios de cuantas camaradas necesitó y como es heroico el comportamiento de estas camaradas, que varias han sido condecoradas con la medalla militar a solicitud de los Jefes del Ejército admirados de su sacrificio y su constancia. Podríamos continuar señalando casos generales y concretos du-

rante algunas horas, pero me limitaré a esbozar ligeramente los servicios nuevos que está creando la Sección Femenina, con la aprobación del Generalísimo.

A fin de dotar nuestras Jerarquías de todos los conocimientos precisos para el más perfecto desarrollo de su cometido, actualmente en Málaga se están dando unos cursos instructivos para Jefes Provinciales de la Sección Femenina, en nuestra Escuela Nacional de Formación de Jerarquías; por este mismo sistema, iremos capacitando para nuestros distintos servicios todo el personal necesario, de la misma forma hemos inaugurado en Santander la Escuela Nacional de Educación Física Femenina, para preparar instructoras a fin de dar a nuestras juventudes una formación sana y deportiva que fortalezca sus cuerpos al tiempo que una preparación selecta, fortalezca sus espíritus en el cumplimiento del deber y del más elevado concepto de la religión y del religioso concepto de la Patria. Templar sus almas para la concepción y cumplimiento exacto de una justicia social entera y cristiana. Y para el mejor logro de nuestros fines, desde nuestro servicio de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, llevar a la vida rural, al vivir campesino, una mejora moral y espiritual mientras los sindicatos procuran una mejora material y el Estado nacional-sindicalista es una realidad ina-

movible. Y para que lo sea, para que no pueda torcerse su destino, permaneceremos vigilantes, para que los ventiseis puntos de nuestro programa que el Caudillo ha hecho ley de la España Imperial, se cumplan en la más pura hortodoxia, sin interpretaciones cómodas ni adulteración del estilo.

Ya véis mujeres de Canarias, cuan grande es nuestra misión, una misión en que la aportación de todas y cada una de vosotras, es necesaria. Pero recordad que se ha dicho que en Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. sólo tendrán cabida permanente, aquellos que traigan fe y buena voluntad, las que sinceramente destinéis a ella vuestro deseo de ser útiles. Las que carentes de tiempo por vuestros quehaceres particulares, no os podéis dar enteramente, también podéis realizar algo en su provecho, por que nuestro destino natural es el hogar, siendo en él ejemplo, se hace también labor Nacional-sindicalista. Las otras de que antes hablaba, las frívolas, las egoístas, las pobres de espíritu o blandas de condición si no sois capaces de modificar vuestro comportamiento, es inútil que permanezcáis a nuestro lado. Si habéis pasado hasta ahora, estad seguras de que no estaréis siempre. Os iremos conociendo y os iremos separando sin contemplaciones. La desidia, la ineficacia, cualquier otra pasión mezquina, puede disfrazar con la

camisa azul su egoísmo o su ruindad.

Ya véis, mujeres de Canarias, como somos y como sentimos y como queremos que sean y sientan todas las mujeres de España. Vosotras responderéis a este modo de ser como han sabido responder y sentir en la hora suprema estas islas Afortunadas, como han respondido vuestros hombres dejando memoria imborrable por toda la Península. Ellos que saben de banderas victoriosas y sufrimientos, entenderán a la vuelta los sacrificios que os impongáis, porque os hallarán más comprensivas y mejores y sobre todo más mujeres, más capaces de ser el complemento de sus vidas y seguros de que la metralla que rasgó sus carnes jóvenes haciendo correr su sangre caliente y combativa, sirvió también para rasgar las tinieblas que os mantuvieron sin ver la luz estando tan cerca de ella. Por eso estamos seguros de que pronto sabréis ofrecernos una Sección Femenina, en la que la distancia no influirá sino para estímulo vuestro y compararla seguras de su savia, con la mejor de la Península; esto no es una frase amable, es la seguridad de que podéis, si queréis, que lo que hoy parece difícil sea en breve plazo una feliz realidad.

Santa Cruz de Tenerife, Junio 15-1938. II Año Triunfal de la Era Azul. ¡Arriba España!

Alimentos para Ganado, Cereales

Azufre, Raphia, Alcoholes

VIUDA DE

Francisco Garcia Morales e Hijos

Imeldo Serís, 110. - Teléfono, 5-3-4

SANTA CRUZ DE TENERIFE

BAR ESPAÑA

Bajos Hotel Orotava

Especialidad en Café Exprés

Jamones Serranos y embutidos de alta calidad.

Licores, cervezas y vinos de las más acreditadas marcas

Teléfono número 340

LA TORTUGA

Del exquisito libro "La fragancia cautiva", tomamos el cuento con que VICTORIA honra sus páginas. Leyéndole hemos ahondado, hoy más que ayer, en la gran espiritualidad del amigo y del artista. José Pérez Andreu vivirá siempre entre nosotros, no sólo por su gran temperamento artístico sino por la magnanimidad de su alma.

A trajo a mi casa un pescador, ya muy próximo el sol de la montaña. Era encorvado, con la cara cobriza, enyodada por el mar. Los ojos chispeantes de agua salada y unas patillas blancas, hirsutas, que pendían temblorosas de sus gruesos maxilares.

—¿Dónde está?

—En el muelle.

—¿Cuánto pides por ella?

—Diez pesetas...

—¿Quieres siete?

Se rascó la cabeza semi blanqueada de vejez y de salitre, meditó un instante, para luego, melosamente, mordiendo un halago, exclamar:

—Un caballero va a discutir dos pesetas.

—Bueno. Tráemela.

Bajó la escalera torpemente. Sus piernas zambas como las de un nuevo Rigoletto tenían la orfandad de su negro barquichuelo. Recordando la sutil observación del gran novelista valenciano, parecían contrastar en la verticalidad de la tierra el vaivén recién abandonado de las olas, que mansamente se tendían en blancas floraciones sobre el borde pedregoso de la playa cercana...

Venía el viejo delante riendo, con su boca desdentada. Detrás, dos pilluelos anfibios de «El Callao», sostenían por las asas una gran espuerta. Desbordándose de ella, el reptil mostraba su concha panda y verdosa como un escudo. Los brazos rudimentarios, igual que amarillentos muñones, forcejeaban en el aire lleno de sol y del estrépito infantil congregado alrededor del viejo marinero, que satisfecho de su hallazgo alababa la bondad de aquella viviente mercancía, asombrada

sin duda de la curiosidad que inspiraba su presencia en aquel ambiente jamás por ella presentado.

—¿Podrá vivir en el estanque?

—Ya lo creo. Siempre que le echen comida.

—Perfectamente. Tirarla en él.

Pagué al anciano con largueza el importe de su venta, estimulando mi amor propio por su halago socarrón... Y seriamente me puse a pensar en la salud y bienestar de la tortuga. Desde aquel momento, como suele ocurrir a la mayoría de los hombres, me había impuesto voluntariamente una preocupación más en la vida.

Pasaron dos o tres semanas de constante jubileo al estanque. Venían chicos, hombres, mujeres a contemplar aquel animal achaparrado, que de tiempo en tiempo emergía pacientemente rompiendo con su enorme cuerpo el sereno cristal de las aguas para poder respirar con holgura. Tenía en sus ojos redondos la nostalgia nublada del mar azul, del mar atlante. Su recia caperuza tropezaba con demasiada frecuencia contra las paredes de su prisión letárgica y obscurecida por el légamo. Cada vez que sacaba la cabeza del agua, una ovación clamorosa de todos los rapazuelos de la vecindad la hacían bucear avergonzada, entristecida, con algo de resignación humana en la mirada. Mis amigos también fueron a verla. Unos me aconsejaron que me la comiese, ¡oh, la sopa de tortugal, otros, menos gastrónomos, me dijeron debía disecarla, los más opinaban que debía utilizar su concha para panoplia donde colgar mis armas. Todos, en fin, querían matarla. El instinto sanguinario de los hombres la condenaba inexorablemente. Sólo dependía de mí su vida. Yo encontraba en esta azás soberanía un goce inefable. Un gesto mío podía terminar para siempre con ella, ¿qué hacer? Los inquilinos del huerto se quejaban que el antipático animal enturbiaba el agua, dándole un gusto salitroso que la inutilizaba para el consumo y la limpieza cotidiana. La hostilidad contra el pobre reptil crecía por momentos.

Hasta que una mañana...

Retozaba el mar entre las peñas tapizadas pomposamente de un musgo luminoso y suave, como los se-

nos de una mujer. Hacia el naciente la luz matinal fingía alegóricos incendios siderales que contrastaban con la frescura olorosa del aire órtico, enardeciéndonos la sangre y haciéndonos sentir a pleno pulmón la bondad de la vida.

Me acordé de los pescadores de Galilea. El espíritu de uno de ellos, seguramente el de «Petrus», decidió sobre la suerte de la tortuga. Llamé a un criado:

—Saca a ese animal del estanque y avísame cuando esté fuera.

—¿Hoy es el día de la sopa?—preguntó glotón, levantando hasta mi la mirada de sus ojos curiosos.

Sonrei enigmático.

—Luego lo sabrás...

Costó gran trabajo volverla a pescar. Se defendía heroicamente, presintiendo un fin desastroso. Con su cara amarillenta de «vieja colérica» se volvía airada contra los osados, que ya en el suelo querían tocarla, zaherirla, maltratarla como siempre en el estanque. Lentamente fueron llegando mis hijos, los vecinos y algunos madrugadores ambulantes.

Ordené que la tortuga fuera transportada a la playa. Todos la seguimos como en un entierro.

Ya junto al mar mandé soltarla.

Ante la vastedad del agua, rojo por la luz de aquel instante, el animal quedó un momento deslumbrado, parecía no dar crédito a sus ojos saltones, licuados, agrandados en un desencajamiento de estupor. Si no fuera porque algunos lectores lo tomaran a risa yo diría que estaba llorando en silencio frente al recuerdo imponderable de su libertad perdida.

De pronto, obedeciendo a una reacción formidable de su instinto, avanzó hacia el agua nítida, divinamente espumosa en la rompiente. Se le veía bracear nerviosa en el aire, con sus muñones rugosos, impotentes, arrastrándose sobre las piedras infranqueables que urañas le cerraban el paso hacia el seno prodigioso del Océano, enjoyado de corales y madreporas. Ella, con el cuello levantado, oteaba angustiada el horizonte, temerosa de haberlo perdido, hasta que un golpe de mar la volcó, la sumió en cárceles de roca, varándola entre guijarros, haciéndola avanzar más luego, en supremo esfuerzo con vaivenes de patache o «tanque» de guerra, sobre el agror de aquel martirio, ora seco, sin esperanza; ora bullente, iluminado de espumas. Hasta que una ola zumbadora y grande la levantó violentamente sobre el cono de una marisma. Allí, haciendo equilibrios se mantuvo un instante con las nadaderas desplegadas en una violenta tensión que la hizo por fin caer al otro lado, sobre la onda libérrima del mar que se la tragó amorosamente.

Todos impulsados por un despierto y bárbaro atavismo quisieron lanzarse tras ella para aprisionarla de nuevo, cuya estela se fué desvaneciendo rápidamente en el gran misterio musical y salado del agua, «como una nube, como una sombra»...

Y era curioso contemplar la desilusión animal de aquellas gentes lamentándose a gritos al borde de la playa de mi acto inexplicable y ridículo.

Decía uno:

—¡Lástima de diez pesetas perdidas!

Agregaba otro:

—¡Debía haberla matado!

Compungido exclamaba mi criado:

—¡Ya se nos aguló la sopa!

Y así cada cual interpretaba sus sentimientos y egoísmos. Sólo mis hijos, inconscientemente, sin conocer aún, por fortuna, la dureza y la maldad del corazón de los hombres, reían y cantaban bajo el sol estival de la mañana, un himno glorioso a la libertad de mi tortuga...

J. Pérez Andreu.

¡No ha muerto!

A mi compañero D. José Bascón

**La traidora neblina, su enemiga fatal,
causa fué de la muerte del guerrero glorioso;
cobarde, como el rojo, en acecho alevoso,
abatió el raudo vuelo del águila triunfal...**

**¡No ha muerto! Nunca expira el caudillo genial
que inculca en las legiones su espíritu animoso:
Flotando su recuerdo, cual astro luminoso,
logrará, como el Cid, la Victoria final...**

**Después de haber subido la escala reservada,
a los humanos héroes para ir a su lucero
y pasado revista a la guardia formada**

**por los otros Cruzados, que llegaron primero,
bajará ante sus huestes, con la Cruz Laureada,
a terminar la guerra, silencioso y austero.**

Antonio RIBOT.

El último drama de Marcos Bonal

Novela corta original de Aureliano Martínez Uribarry.

cuando las leía sentíase más dichoso. Y diz que las leía muchas veces... ¡Muchas!

Pero ahora, no. Ahora eran sus cartas menos frecuentes, más distanciadas las unas de las otras, más cortas, más frías. Parecían escritas por una hermana; y todo esto que le tenía preocupado, agriábale su espíritu de tal suerte, que sus alegrías por los triunfos obtenidos y por los que aún seguía obteniendo, eran por él menos sentidas. Varias veces en sus desesperadas aporias había escrito a Picamora, pero las contestaciones de este eran así como acuses de recibo de sus noticias que no satisfacían sus ansiedades. ¡Que de todo le hablaba menos de su musa dorada!

Para desventar la tristeza que encima se le venía con apuballamiento de ideas, se echó a la calle, y apenas que hubo bajado unos escalones, en el primer recodo se encontró con el cartero que subía:

—Don Marcos—le dijo éste antes que le preguntara—. Le traigo un certificado. Tiene que firmarme el recibi.

Sacó Marcos Bonal la estilográfica y, nervioso, firmó en el cuaderno que le daban, y allí mismo, mientras el cartero continuó ascendiendo por la escalera, procedió a leer ansioso la carta.

No terminó de leerla. Poco a poco, a medida que en la lectura avanzaba, Marcos Bonal iba el color perdiendo, y cuando llegó a la lividez completa, cayó desplomado. El ruido seco, sordo, que el chocar de su cabeza en uno de los duros escalones produjo, retumbó en el estrecho tubo de la escalera con eco frío y calofriante, y el cartero al percibirlo, presuroso, bajó hasta él, en su auxilio. Asustóse de verlo inmóvil, con los ojos vidriosos, desemblantado y con ligeras manchas de sangre, que manando de la cabeza, teñían su cara, su ropa y el suelo, y descompuesto, fué a pedir ayuda a los vecinos de la más próxima habitación. La carta la cogió doña Emerenciana, que curiosa, no pudo resistir a la tentación malsana de leerla.

Era de Picamora y le particiba el próximo enlace de Gabrielilla con Carlos; con su hermano Carlos Bonal, que ausente desde hacía años del lugar, su pueblo natal, había regresado de América, algunos meses antes.

Una fiebre intensa que puso en cuidado al médico que le asistía, retúvole varios días en cama. Doña Emerenciana y Magdalena se portaron como hermanas de la caridad; siempre hallábase una de las dos a la cabecera del lecho, pudiéndose decir que gracias a ellas, por sus solícitos cuidados, aquello no pasó a mayores. Ellas dábanle los medicamentos en las horas prescritas por el galeno y ellas, actuando de practicantes, curábanle la herida de la cabeza.

Al mes ya se hallaba completamente bien, físicamente, se entiende, que no en lo moral, pues se enseñoreó de él una tristeza tan honda que parecía un lipemaniaco.

Han transcurrido dos meses y Marcos Bonal hállase en su despacho, puesto a todo lujo, con los muebles vernáculos en los que el nogal predomina, que hizo traer desde su casita canaria, lo mismo que los que adornan su dormitorio contiguo. Doña Emerenciana para que mejor los luciera, habíale cedido las dos habitaciones con balcones a la calle, a raíz de su primer éxito que le hizo cambiar de posición social.

Unos suaves toques en la entornada puerta sacáronle de su ya crónico ensimismamiento:

—¿Quién?

—Soy yo. Magdalena.

—Pasa, pasa. ¿Que deseas?

—Ahí fuera esperan unas señoras. Son dos y quieren hablar con usted.

—Pues díles que entren.

Marcos se levantó y dirigióse a la puerta para recibirlas. Las hizo pasar, y después de un cuarto de hora que duró la visita, las acompañó hasta el descansillo de la escalera para despedirlas, y cuando ya las revueltas de la escalera se las hubo tragado, Marcos Bonal, alegre como unas castañuelas, dando palmoteos y saltos de alegría, dirigióse a doña Emerenciana.

—¡Esta tarde me voy! ¡Me voy fuera, doña Emerenciana!

La buena señora dejó sobre su halda la costura y mirábalo con los ojos agrandados por el asombro, pareciendo doblemente grandes tras los redondos cristales de sus gafas. ¡Hacía tanto tiempo que no lo veía así!

—¿Y a dónde va usted?

—A Ciudad Real. Allí estaré quince días.

—Muy bien, muy bien. Se conoce que va con agrado, por que le veo contento.

—Figúrese. Voy a estrenar actuando yo como actor en mi último drama.

—¿A representar usted?

—Sí; yo. Marcos Bonal, autor, será actor de su obra. Voy por la gloria que la quiero doble.

—¿Y cuando se va, dice?

—Ahora. A las siete. Son las cinco. De modo que mientras me baño, arregleme usted la maleta. No hay tiempo que perder.

Y doña Emerenciana, contenta de ver decidido y alegre a Marcos, dejó la costura sobre la silla y fué a complacerle en sus deseos.

—¡Pobre muchacho! ¡Quizás este viaje le cure esa hipocondría!—se dijo alborozada y desapareció por una de las puertas de la habitación.

III

Y se alzó la cortina y una estruendosa salva de aplausos fué el saludo al nuevo histrión, aplausos que durante la representación se repitieron varias veces, haciéndose oír más exaltados, más ardientes, por aquel público ebrio de entusiasmo. Que todos los actores estaban bien, pero Marcos Bonal estaba sencillamente colosal.

Formaban aquel cuadro personas de la más excelente calidad de la capital manchega que se proponían allegar recursos para la construcción de un sanatorio para tuberculosos pobres. Aparte de lo simpático de la fiesta, que dado el benéfico fin que la sugirió, era por sí solo un buen aliciente para que el público acudiese, sirvió de llamada general a toda la pléyade de artistas residentes en Madrid, el anuncio de que Marcos Bonal iba a dar a conocer su último drama, encarnando como actor el principal papel de su propia obra.

Y ya eran terminados los dos primeros actos y todos los espectadores, cuya mayoría era formada por escritores, poetas, críticos y comediantes, comentaban con ditirámicas frases, con exaltadas vehemencias de entusiasmo en palcos, patios y pasillos las excelencias de Marcos Bonal en su doble aspecto de autor y actor.

Sonó el timbre y cuando otra vez la cortina se hubo alzado para el último acto del último drama de Marcos Bonal no había ni una butaca vacía, ni un asiento sin ocupar. Era ese el acto

más emocionante, el que al final de la última escena, el protagonista encarnado por el autor, tenía que darse un pistoletazo, y llegado que fué el emocionante momento, un grito de horror, un grito trágico dado por los actores que en escena se hallaban, hizo desvanecer a un sinnúmero de señoras y levantar en vilo de sus asientos a los caballeros, los que al percatarse de lo que en escena ocurría, invadieron tumultuosamente el escenario sin respetar baterías, bambalinas y diablás, en su afán de socorrer a Marcos Bonal, que inmóvil sobre la tarima, yacía bañándose en su propia sangre.

EPILOGO

Aquel mismo día su patrona en Madrid recibió la siguiente carta y un pliego certificado. La carta decía así:

«Ciudad Real, 12 de... de 19...— Señora doña Emerenciana Pitoso: Muy Sra. mía: El doble y triste desengaño que me produjo el casamiento de mi hermano Carlos con mi ex-prometida Gabriela Monete háme desequilibrado la existencia de tal suerte, que desde que lo sufrí, persigueme la idea de matarme, y si aún vivo, a pesar de ser el morir mi deseo más fervoroso desde que apenas fué nacida en mi cerebro aquella bienhechora y redentora idea, es por mi repugnancia en aparecer como un vulgar suicida.

Mañana, 13 del actual, tendré ocasión, la más bonita, para hacer creer a la humanidad que dejo, que mi muerte la causó un accidente fatal. Sólo usted, a quien suplico la mayor reserva, sabe mi verdad. Moriré entre aplausos, cuando todos me crean feliz como nadie; cuando con más dilección sea admirado por unos cuantos, muy pocos abascanos, que me aplaudirán frenéticos en el colmo del entusiasmo; cuando con mayor animosidad sea envidiado por los más... Y caeré en los brazos de la gloria, de esa gloria, tan ansiada por mí, cubierto de laureles, de aquellos laureles con los que un día soñé, imbécil, que tejía una blanda alfombra para que *ella* los hollara con sus pies... Así caeré y así redimiré mi espíritu que sufre; y así Gabrielilla no se jactará, envolviéndose en el manto de su coquetería, de que por ella me arrebaté la vida; y así evitaré que mi hermano Carlos vea amargada la suya por los remordimientos.

En pliego aparte le envío mi testamento. Hago de mis bienes tres partes. Los muebles de mi despacho se los donó a don Javier Tresttierras, y el resto de mis bienes muebles e inmuebles, tanto los que poseo en Madrid como en mi pueblo natal, los distribuyo entre Vd. y Magdalena. Cuantos papeles vea en mis cajones y gavetas, destrúyalos por el fuego.—Marcos Bonal».

Cuando doña Emerenciana recibió la anterior carta, abandonó su casa de Madrid y marchó a Ciudad Real en el primer tren, pensando que aún llegaría a tiempo para evitar tamaña desgracia. Cuando llegó ya era tarde. El teatro había cerrado ya sus puertas.

FIN

Francisco Sampedro Martínez

Abogado y Corredor de Comercio Colegiado
(Notario Mercantil)

Despachos: Castillo, 67 y San Francisco, 18

Teléfonos 488 y 1195

Santa Cruz de Tenerife

Esteve, Bañul & Compañía Limitada

Importación-Exportación
Venta de frutos para todos los mercados

OFICINA: BETHENCOURT ALFONSO, 30

TELEFONO, 558

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Telegramas: ESTEBANÜLS

P. Duque y Compañía

Fabricación de cestos para tomates

Comisiones y Representaciones

Venta de Materiales para empaque de frutos, tales como Virutilla, Cestos, Papel para envolver y para forrar, Verguillas de argollas, etc. Papel Kraft para plátanos en varias medidas y grama-ges, Papel periódicos, Soga Sisal, Alambre galvanizado, Nicotina etc. etc.

Almacén y Fábrica: Teléfono, 478

Oficinas: Castillo, 54

Teléfonos, 468 y 1151

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Cocinas de GAS

de mechero doble económico
con hornos especiales para
asados y pastelería

Calentadores de GAS
de la marca JUNKER, si-
nónimo de calidad

VENTA:

Unión Eléctrica de Canarias S. A.
Plaza de Julio Cervera, N.º 2

Sucesor de Luis Quintero

TELEFONO, 163

Gran Almacén de Ultramarinos :-:

Especialidad en artículos finos

San Francisco, 2

Santa Cruz de Tenerife

SERVICIO A DOMICILIO

¡FUMADORES!

Tened presente y no olvidar que la fábrica de tabacos **LA MASCOTA** es la creadora del célebre cigarrillo "COMBINADOS" y del no menos agradable "OLD RAID"

El cigarrillo "Combinados" volverá a fabricarse tan pronto se posean las materias primas necesarias para ellos

Diego Moreno Miranda

Almacén "La Aurora"

DE JUAN RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ

Ventas al por mayor y al detall

Cereales. - Vinos - Chacinas - Embutidos y excelentes jamones. - Viveres en general.
Comprad en esta casa y saldréis satisfechos.

Rambla Benítez de Lugo, 14

TELEFONO 2-7-9

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Gran Establecimiento de Comestibles Finos

LA COOPERATIVA

Calle Nicolás Estévez, núm. 5

TELÉFONO, 835

Visite este establecimiento y encontrará el mejor surtido y los mejores artículos de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras.

Distribuidora Industrial S. A.

Productos C. E. P. S. A.

Gasolina - Petróleo

Gas-oil - Lubrificantes

Oficina: IMELDO SERIS, 60 - TELEFONO 281

Academia de Mecanografía

Taquigrafía, Gramática y Contabilidad

dirigida por la Srta. Emma Trujillo

Teorías y prácticas a cargo de profesorado competente

PRECIOS MÓDICOS

Rambla del General Franco, 53 — Santa Cruz de Tenerife

VIUDA DE FRANCISCO CAMBRELENG

DIRECTOR GERENTE: CIRO DE UCELAY
Agente Comercial Colegiado

Consignatario de buques

Comisiones y Representaciones

TELEFONO, 177

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Hamilton y Compañía

Depósito de carbones. - Consignatarios

Talleres de Metales - Varadero

Agentes del Lloyd's

Delegaciones del Banco Vitalicio de España y de
«La Anónima de Accidentes»

(Seguros contra los Accidentes y la Responsabilidad Civil)

Agentes de la «Guardian Assurance Company Ltd.»

(Cía. de Seguros contra incendios y Accidentes)

Representantes de «The Dunlop Rubber Company Ltd.»

(GOMAS DUNLOP)

Casino n.º 10

El mejor cigarrillo que se fuma, fabricado únicamente con tabaco habano.

Precio de la cajilla: 40 céntimos

Luis Zamorano Benitez & C.o Ltd.

PUMITA

Fábrica de Mosaicos de calidad

MIRAFLORES, 33

Santa Cruz de Tenerife

Hardisson Hermanos

Casa fundada en 1842

Consignatarios de buques

Comisarios de Averías

Calle del Tigre, 5 - Santa Cruz de Tenerife

Jesús Rodríguez Franco

Almacén de comestibles,
cereales, harinas y abonos
químicos.

VENTAS AL POR MAYOR

Teléfonos { Urbano 1-5-2
Interurbano 2-2

SALAZAR, 27.—OROTAVA

Casa Ravelo

Almacén de ultramarinos

Especialidad en cafés tostados
y artículos finos.

Se sirven compras a domicilio

Imeldo Serís y Dr. Allart—Teléfono, 622

Reservado para el Centro Farmacéutico

FIJADOR

BALLO

El de más garantía.

DE VENTA EN DROGUERÍAS

Américo L. Méndez

Concesionario Ford

Castillo, 49

Santa Cruz de Tenerife

Víctor González Delgado

Gran depósito de Tabacos y Pica-
duras de la Habana

Cigarrillos

INGLESES
EGIPCIO Y
AMERICANOS

Plaza de la Constitución, 4

Tinerfeña

Gran fábrica de Cigarros, Cigarrillos y Picaduras

MANUEL HERRERA  CASA FUNDADA EN 1880

Santa Cruz de Tenerife

Miguel R. Cervantes

**Exportador
de
frutos**

Marina, 10

Teléfono, 261



Telegramas: CERVANTES

Viuda e hijos de
Manuel F. Ferial

Ápartado de Correos, 101

Teléfono, 362

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Víveres y provisiones en general

Cereales, Salvados, Harina,

Legumbres,

Aguardientes, Vinos,

Coñac, Licores, etc.

**Suelas y demás materiales
para el calzado**

Barranquillo, esquina a Norte

Muebles "Quino"

Gran variedad en muebles de
todas clases y estilo, especialidad
en Dormitorios y comedores.

Precios sin competencia

**VISITE VD. ESTA CASA
ANTES DE HACER SUS COMPRAS**

Depósito y oficina

STA. ROSALIA 75. TELF. 4-2-7 STA. CRUZ DE TENERIFE.

Hojillas de afeitar

G E T S

¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN!

Se hace toda clase de reparación de instrumental de música, relojería, platería y mecánica fina, con la máxima garantía :-:

Manuel Correa Marichal

el cual le cobrará económicamente y garantizará convenientemente los trabajos que

ejecute

NO OLVIDARSE!! Santo Domingo, 8

PIDA en todas partes los nuevos cigarrillos

“Victoria”

ROYAL N. 1 (tipo delgado) 0'40 cajilla)

ROYAL N. 3 (tipo grueso) 0'45 cajilla)

PICADURA EXTRA 0'45 cajilla)

Son los mejores que se fuman

◀ Nuevo Estanco ▶

Se advierte al público que se acaba de abrir un nuevo estanco en la calle de Teobaldo Power, 7, esquina a

◆◆◆ Pérez Galdós ◆◆◆

Santa Cruz de Tenerife

José Santaella Tuells

Corredor de Comercio Colegiado

(NOTARIO MERCANTIL)

Interviene en todas las operaciones que realiza el Banco de España y demás Bancos y banqueros de la plaza. Compra y venta de toda clase de valores. Negociaciones de letras, pagarés y demás documentos de crédito.

Despacho: CASTILLO, N.º 70 - Teléfono, núm. 9-6-5

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Fábrica de Alfarería y ladrillería
Especialidad en trabajos de cerámica
Emilio Muñoz Sala

Fábrica en el Barrio de Buenavista

Primo de Rivera, 53

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Luis Hernández y Cía.
Viveres en general
Vinos

Ventas al por mayor

Santo Domingo, 5 Teléfono, 109

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Siemens Industria Eléctrica S. A.

Oficina técnica

SANTA CRUZ DE TENERIFE

San Francisco, 25. :-: Teléfono, 98

Maquinaria y Material Eléctrico de todas clases

Julián Sáenz Martínez

Chocolates “La Golondrina”

Cafés tostados

Fábrica de confites y caramelos

Santa Cruz de Tenerife

4 aspas tiene
el molino de viento



4 son las especialidades
de la fábrica

“EL MOLINO DE VIENTO”

**Pastillas y Caramelos
Chocolates y Bombones**

**Fábrica montada a la moderna con los perfeccionamientos
introducidos en las mejores de Europa**

“El Molino de Viento”

de Angel Núñez

Teléfono, 1659

La Laguna

ANTONIO LEDESMA

Consignatario de Buques

— Y —

**Exportador de Productos
del País**

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:

LEDESMA-Tenerife

Códigos. { A B C 5.^a y 6.^a Edición
Particulares.

TELEFONOS 187 y 587

“NIVARIA”

**GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
BOMBONES, CARAMELOS, TURRONES**

DE

MANUEL M. FERIA

**Cruz de honor: Exposición internacional
de Bruselas 1934**

**Medalla de plata: Exposición Ibero-Ame-
ricana de Sevilla 1929-30**

DIRECCIONES:

TELEGRÁFICA: NIVARIA

POSTAL: Avenida de Lucas Vega, 7 y 9

TELÉFONO, 1-5-9-6

**Cuenta corriente: { Banco Hispano Americano.
Banco de Bilbao.**

Alvaro Rodríguez López

& C.º Ltda.

CONSIGNATARIOS DE BUQUES

Agente de Fred Olsen Line

**Servicio semanal, fijo entre los puertos
de las Islas Canarias y Londres**



O F I C I N A S :

Las Palmas: Padre Cueto, 4

Santa Cruz de Tenerife, Avenida de Cuba, 10



Central Filatélica de Canarias



Teobaldo Pówer, número 7 (esquina a Pérez Galdós)

TELÉFONO, 4-5-3

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Esta casa dispone
de abundante
y variado material
filatélico



Especialidad en se-
ries de Canarias
tanto aéreas como
de correo ordinario

Se admite material filatélico en consignación, así como
representaciones de casas serias y especializadas en
esta clase de artículos



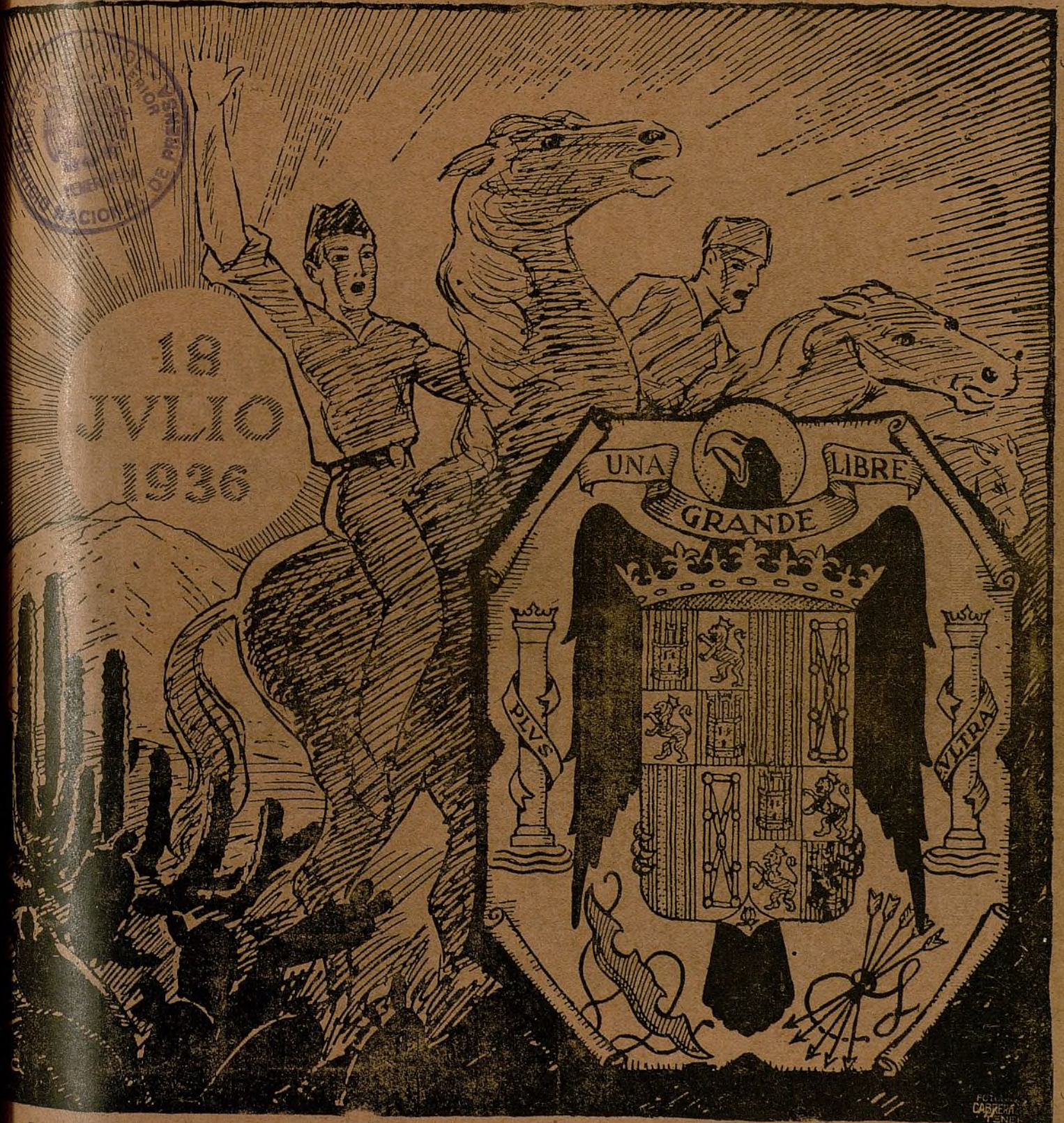
Se solicitan correspon-
sables activos tanto en Es-
paña como en el
extranjero





Victoria

REVISTA GRAFICA MENSUAL, AL SERVICIO DE ESPAÑA Y DE SU CAUDILLO



TENERIFE.-CANARIAS

Ayuntamiento de Madrid MES DE AGOSTO, 1938

FOT. CABREJA
TENERIFE



Central Filatélica de Canarias



Teobaldo Pówer, número 7 (esquina a Pérez Galdós)

TELÉFONO, 4-5-3

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Esta casa dispone
de abundante
y variado material
filatélico



Especialidad en se-
ries de Canarias
tanto aéreas como
de correo ordinario

Se admite material filatélico en consignación, así como
representaciones de casas serias y especializadas en
esta clase de artículos



Se solicitan correspon-
sas activos tanto en Es-
paña como en el
extranjero



FIRESTONE

DE VALOR ADICIONAL

Estos nuevos neumáticos, semejantes a cojines de aire, son la última palabra en estilo, seguridad y comodidad. Los neumáticos balón de aire FIRESTONE, gracias a presión tan poca, absorben los choques del camino, asegurando una marcha más suave. La banda de rodamiento, científicamente diseñada, aumenta la seguridad y la facilidad de la conducción. Permítanos demostrarle este nuevo triunfo en el desarrollo de neumáticos.

Agente: AGUSTIN J. MIRANDA

Plaza de Weyler, esquina a la X - Teléfono, 7-6-1

Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias)

JACOB AHLERS

CONSIGNATARIO DE VAPORES

BANQUERO

EXPORTADOR DE FRUTOS DEL PAIS

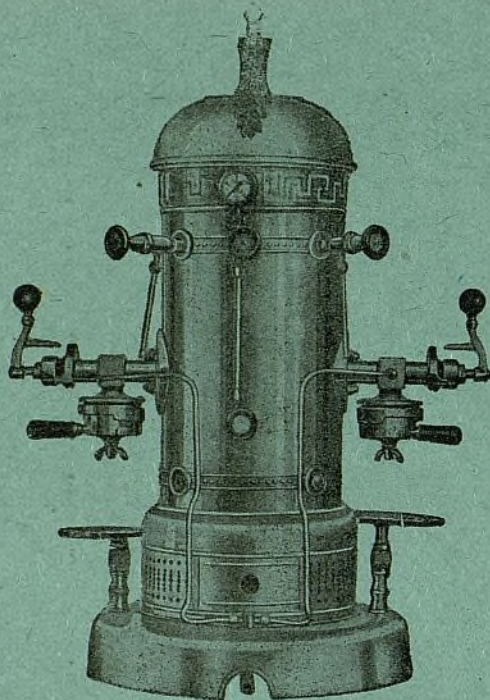
Comerciante al por mayor de abonos e ingredientes químicos y material de empaque

Agente general de la Compañía de Seguros de Incendios

Norddeutsche de Hamburgo

Marina, núm 11 - Teléfonos, 1131 - 1140 - 1141

SANTA CRUZ DE TENERIFE



La Madrileña **Café Exprés**

El Bar más popular de Santa Cruz.
Visítelo y pasará un rato muy agradable
Alfaro n.º 2 **TELEFONO 3-3-1**

Droguería Piñeiro

Cristalería, Vajillas, Baterías de aluminio, Material eléctrico y fotográfico, Perfumería, Lámparas y artículos para regalos.

Rambla de Pulido, 9 — Teléfono 1393 — Santa Cruz de Tenerife
Generalísimo Franco, 52 — Teléfono, 1682 — La Laguna

Caballero:

Si se encuentra débil y desea fortalecerse,
PASESE POR

"LA TORRE DEL ORO"

frente a la Iglesia de la Concepción
y encontrará un vino exquisito y muy buenos armaderos

Se cobra barato y saldrá satisfecho, alegre y dicharachero.

Grandes Almacenes de Tejidos y Novedades

"LE PRINTEMPS"

C. García [Dorta

San Francisco n.º 9

[Santa Cruz de Tenerife — Islas Canarias

Casa fundada en 1.893

osechero y exportador de frutas y semillas
del país. — Ventas al por mayor.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: «DORTA». — Tenerife

APARTADO DE CORREOS N.º 91

En "La Madrileña"

El mejor vino del país es el de Tacoronte
¿Dónde lo encuentra usted?

En "La Madrileña"

Callos a la andaluza, Conejos, Pollos, Perdices, Ca-
britos, Jamón Serrano, Chorizos Cantimpalo, Cerve-
za Alemana, etc., etc.

Alfaro, 2, esquina a Castillo e Imeldo Seris

TELEFONO, 3-1-3.

LA MADRILEÑA

ANDRES LLOMBET

ANGEL GUIMERÁ, 5

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Telegramas: L L O M B E T. — Tenerife

TELEFONOS:

OFICINAS, 151. — ALMACEN, 314

CORREOS: APARTADO, 53

Laboratorio de Análisis y Farmacia DORTOR RICARDO CASTELO GÓMEZ

Doctor en Medicina y Farmacia, Académico, Ex-Profesor Auxiliar
de Facultad, Diplomado del Instituto Nacional de Higiene y del Ins-
tituto Nacional de Anecología, Ex-pensionado en el Instituto Pasteur

Determinación de la existencia o no del embarazo desde los pri-
meros días por el examen biológico de la orina. — Determinación
de la capacidad funcional renal. Obtención de curvas de glucemia.
Azotemia y porcentaje de Riñón funcionalmente útil. — Cultivos de
todas clases y espermocultivo para determinar la existencia de la
blenorragia. — Obtención de autovacunas para tratamiento de su-
puraciones, inyecciones diversas y de la piorrea alveolar. — Exa-
men precoz de la lepra. — Examen de tumores y cuantos análisis
químicos y bacteriológicos se pidan.

Reacciones de Wanssermann y complementarias, etc.

Farmacia y Laboratorio de nálisis

Plaza 25 de Julio

Teléfono, 504

Alvaro Rodríguez López

& C.º Ltda.

CONSIGNATARIOS DE BUQUES

Agente de Fred Olsen Line

**Servicio semanal, fijo entre los puertos
de las Islas Canarias y Londres**



O F I C I N A S :

Ls Palmas: Padre Cueto, 4

Santa Cruz de Tenerife, Avenida de Cuba, 10

Tin er fe ñ a

Gran fábrica de Cigarros, Cigarrillos y Picaduras

MANUEL HERRERA  CASA FUNDADA EN 1880

Santa Cruz de Tenerife

Miguel R. Cervantes

**Exportador
de
frutos**

Marina, 10

Teléfono, 261



Telegramas: CERVANTES

**Viuda e hijos de
Manuel F. FERIA**

Ápartado de Correos, 101

Teléfono, 362

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Viveres y provisiones en general

Cereales, Salvados, Harina,

Legumbres,

Aguardientes, Vinos,

Coñac, Licores, etc.

**Suelas y demás materiales
para el calzado**

Barranquillo, esquina a Norte

Muebles "Quino"

Gran variedad en muebles de
todas clases y estilo, especialidad
en Dormitorios y comedores.

Precios sin competencia

**VISITE VD. ESTA CASA
ANTES DE HACER SUS COMPRAS
Depósito y oficina**

STA. ROSALIA 75. TELF. 4-2-7 STA. CRUZ DE TENERIFE.

Hojillas de afeitar

G E T S

¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN!

Se hace toda clase de reparación de instrumental de música, relojería, platería y mecánica fina, con la máxima garantía :-:

Manuel Correa Marichal

el cual le cobrará económicamente y garantizará convenientemente los trabajos que

ejecute

¡NO OLVIDARSE! Santo Domingo, 8

PIDA en todas partes los nuevos cigarrillos

“Victoria”

ROYAL N. 1 (tipo delgado) 0'40 cajilla

ROYAL N. 3 (tipo grueso) 0'45 cajilla

PICADURA EXTRA 0'45 cajilla

Son los mejores que se fuman

◆ Nuevo Estanco ◆

Se advierte al público que se acaba de abrir un nuevo estanco en la calle de Teobaldo Power, 7, esquina a

◆ ◆ ◆ Pérez Galdós ◆ ◆ ◆
Santa Cruz de Tenerife

José Santaella Tuells

Corredor de Comercio Colegiado
(NOTARIO MERCANTIL)

Interviene en todas las operaciones que realiza el Banco de España y demás Bancos y banqueros de la plaza. Compra y venta de toda clase de valores. Negociaciones de letras, pagarés y demás documentos de crédito.

Despacho: CASTILLO, N.º 70 - Teléfono, núm. 9-6-5
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Fábrica de Alfarería y ladrillería
Especialidad en trabajos de cerámica
Emilio Sala Muñoz

Fábrica en el Barrio de Buenavista
Primo de Rivera, 53
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Luis Hernández y Cía.
Viveres en general
Vinos

Ventas al por mayor

Santo Domingo, 5 Teléfono, 109
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Siemens Industria Eléctrica S. A.

Oficina técnica

SANTA CRUZ DE TENERIFE

San Francisco, 25. :-: Teléfono, 98

Maquinaria y Material
Eléctrico de todas clases

Julián Sáenz Martínez

Chocolates “La Golondrina”

Cafés tostados

Fábrica de confites y caramelos

Santa Cruz de Tenerife

4 aspas tiene
el molino de viento



4 son las especialidades
de la fábrica

"EL MOLINO DE VIENTO"

**Pastillas y Caramelos
Chocolates y Bombones**

Fábrica montada a la moderna con los perfeccionamientos
introducidos en las mejores de Europa

"El Molino de Viento"

de Angel Núñez

Teléfono, 1659

La Laguna

ANTONIO LEDESMA

Consignatario de Buques

— Y —

Exportador de Productos
del País

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:

LEDESMA-Tenerife

Códigos. { A B C 5.^a y 6.^a Edición
Particulares.

TELEFONOS 187 y 587

"NIVARIA"

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
BOMBONES, CARAMELOS, TURRONES

DE

MANUEL M. FERIA

Cruz de honor: Exposición internacional
de Bruselas 1934

Medalla de plata: Exposición Ibero-Ame-
ricana de Sevilla 1929-30

DIRECCIONES:

TELEGRÁFICA: NIVARIA

POSTAL: Avenida de Lucas Vega, 7 y 9

TELÉFONO, 1-5-9-6

Cuenta corriente: { Banco Hispano Americano.
Banco de Bilbao.